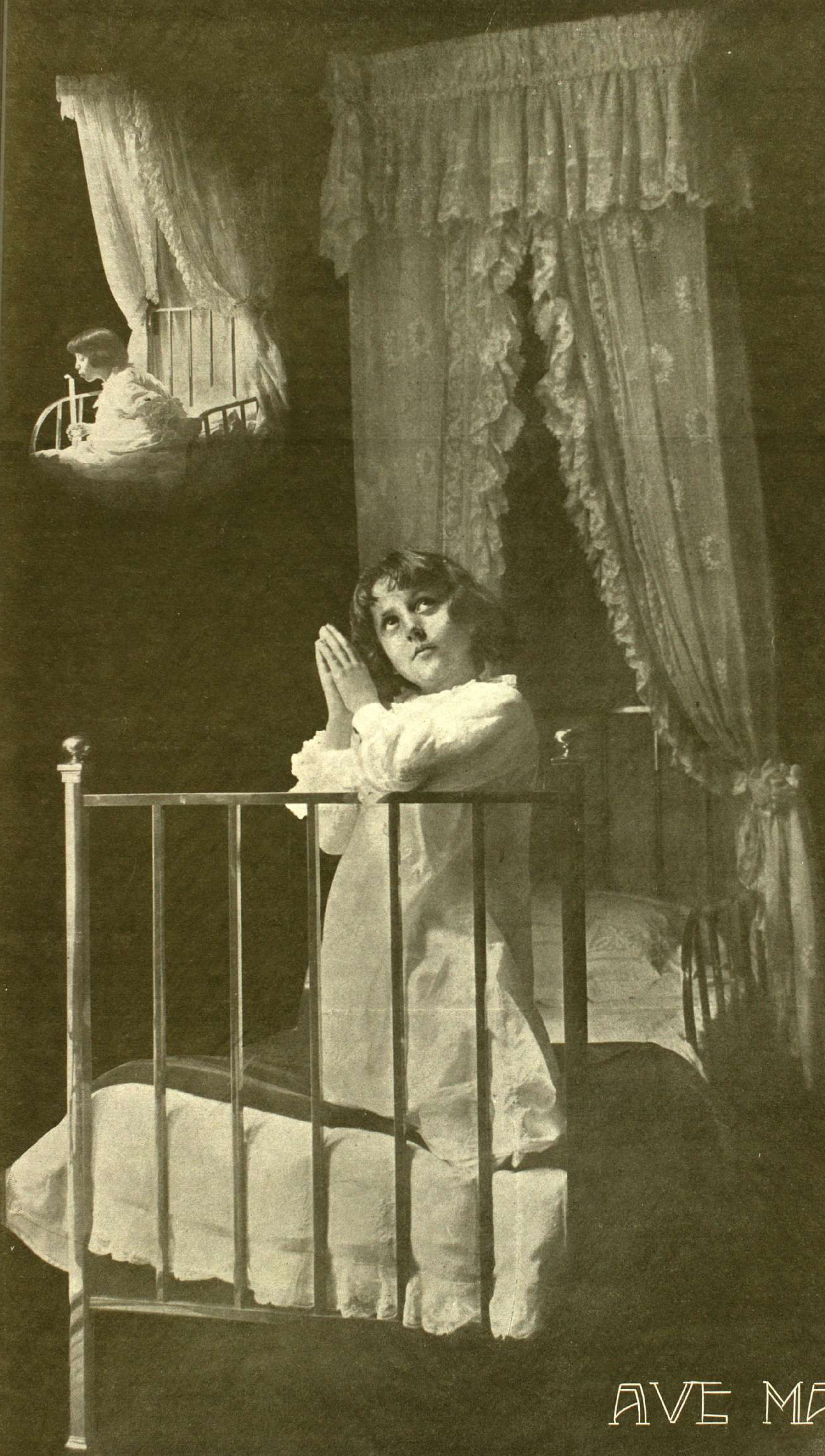




AVE MARIA

Pedro E. Mattaldi

667 SARMIENTO 667 - BUENOS AIRES

ARTÍCULOS DE VIAJE

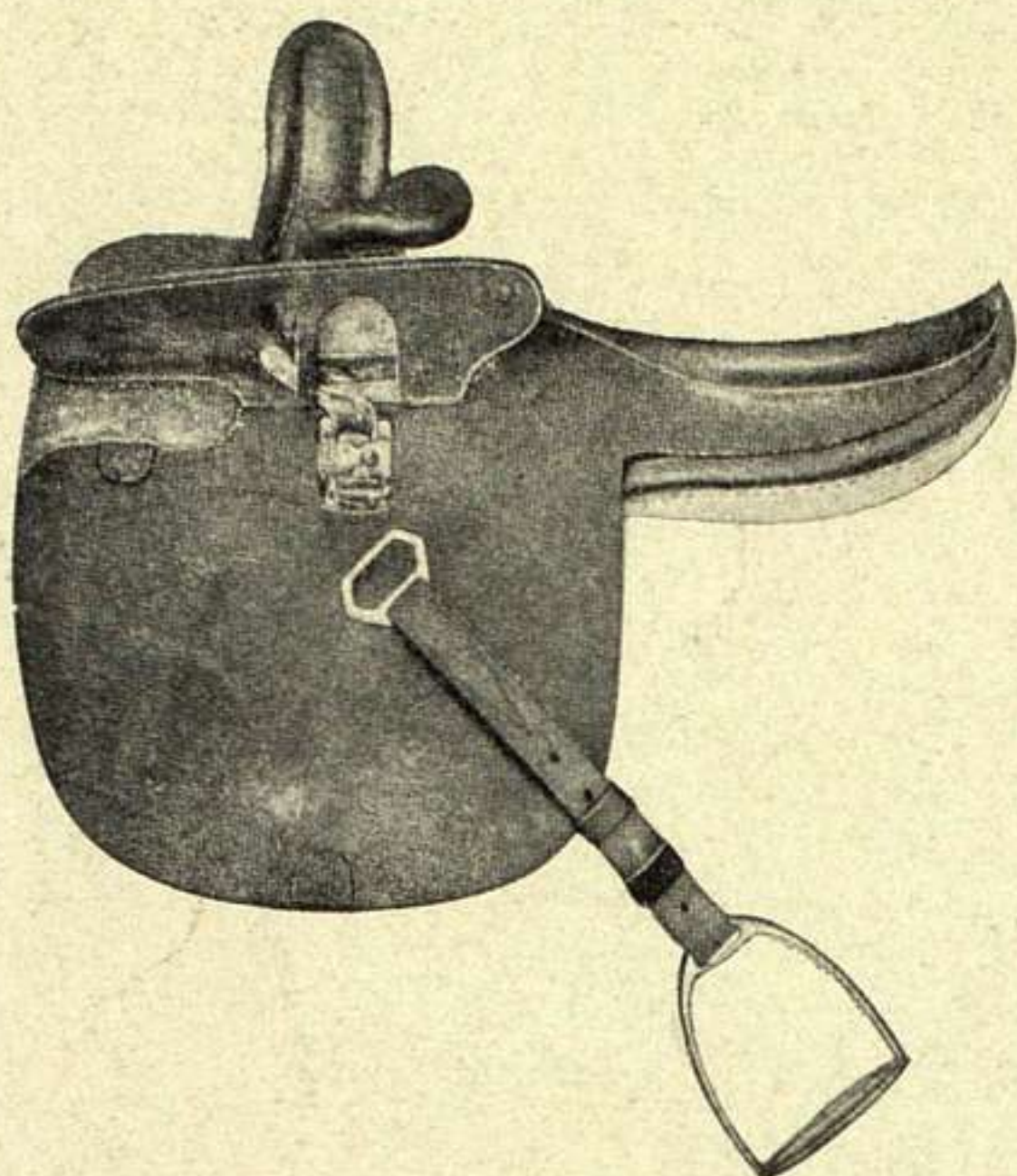
MARROQUINERÍA FINA

Baules, Sombrereras, Valijas, Petacas con y sin útiles,
Mantas y Sillas de Viaje, Carteras, Monederos.

TALABARTERÍA

ARTÍCULOS PARA CAMPO

Monturas
de carrera,
paseo y
Polo
Cabezadas
y riendas
Frenos
Bocados
Látigos
Crops



Montura
con
estribera
Patente

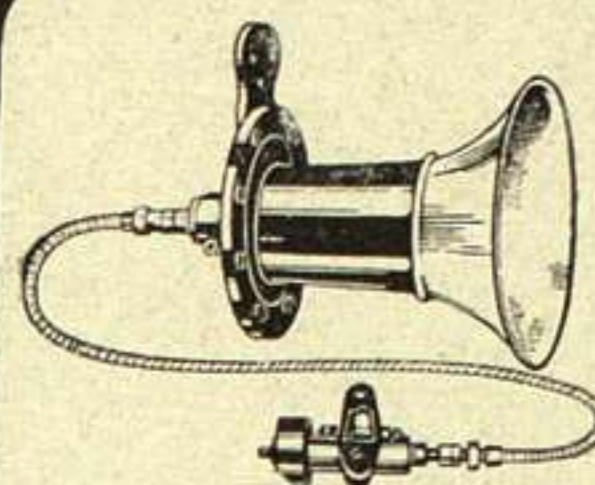
LEASE LA SIGUIENTE OPINION DE UN
DISTINGUIDO PROFESOR SOBRE LA BONDAD DE

Apenta

"APENTA es el agua especialmente indicada para el tratamiento de la constipación habitual. Su acción es segura y suave, y una copa llena obra como purgante, sin producir dolores ni malestar".

E. LANCEREAUX, D. M.
Profesor de la Facultad de Medicina de París; Médico Honorario de los Hospitales; Miembro de la Academia de Medicina.

Unicos Depositarios — BUENOS AIRES: Sección Drogueria Central de la Drogueria de la Estrella Ltda., Defensa 215. Drogueria del Indio, Rivadavia esquina Paraná. ROSARIO: Drogueria del Aguila, San Martín 848. BAHIA BLANCA: Drogueria Inglesa, San Martín esquina Brandzen.



MODELO DE FRICCIÓN.
OPRÍMASE EL GATILLO.

Obtiene siempre Camino franco

y es operado sin tener que quitar las manos de la rueda. Elegantemente acabado. Da distinción a cualquier automóvil. No puede descomponerse. Fabricado en dos modelos, por fricción y eléctrico.

La nota de alarma de Vibrófono Atlas no tiene un tono enojadizo, sino uno de respetuosa y al mismo tiempo energica demanda de camino franco; no es innecesariamente ruidoso pero sin embargo posee un sonido penetrante que se oye desde una distancia considerable.

PRECIOS EN LONDRES:

Modelo de fricción Tamaño A,
Trompeta corta - £3 15s.
Modelo de fricción Tamaño B,
Trompeta larga - £4 15s.
Modelo eléctrico - £6 15s.

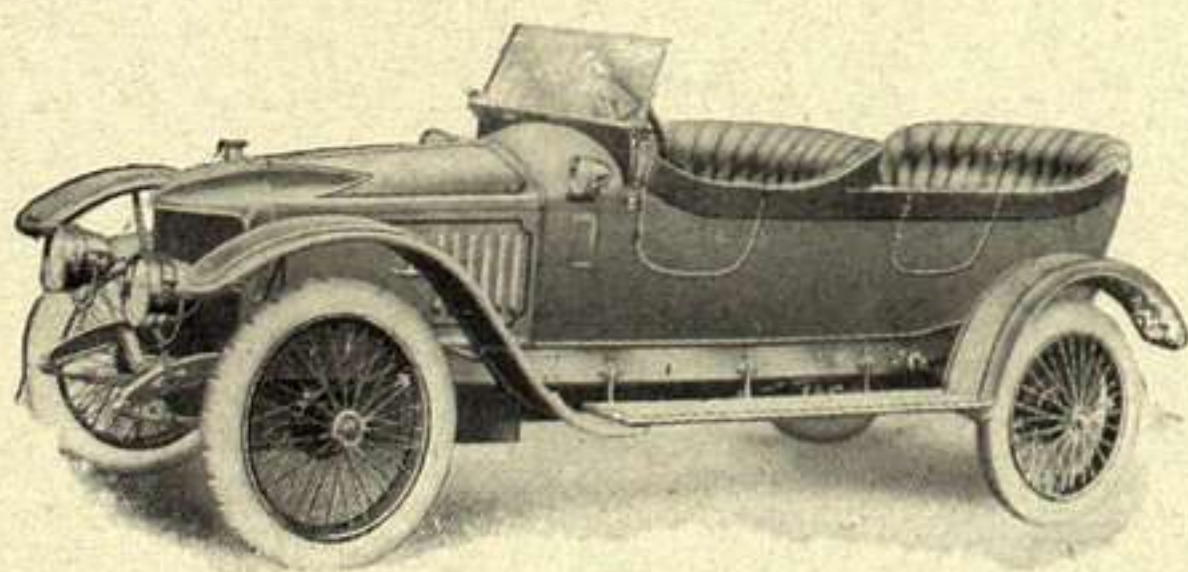


Atlas

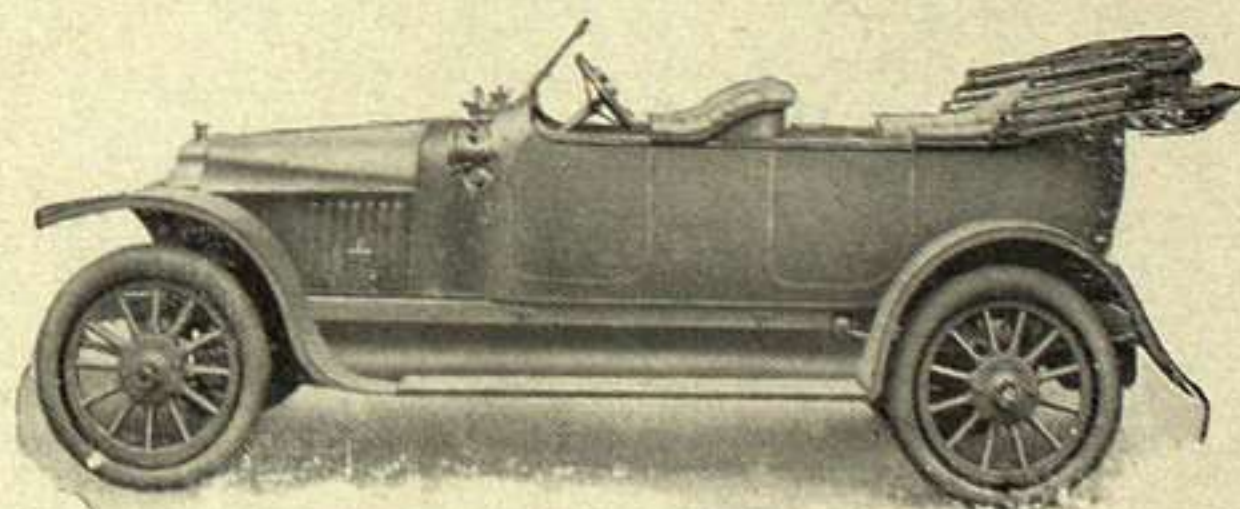
VIBROPHONE

ATLAS SYNDICATE LIMITED, 124, High Street, KENSINGTON, LONDRES, W., INGLATERRA.
Telegramas y Cables: "ANPICASYN, LONDRES"

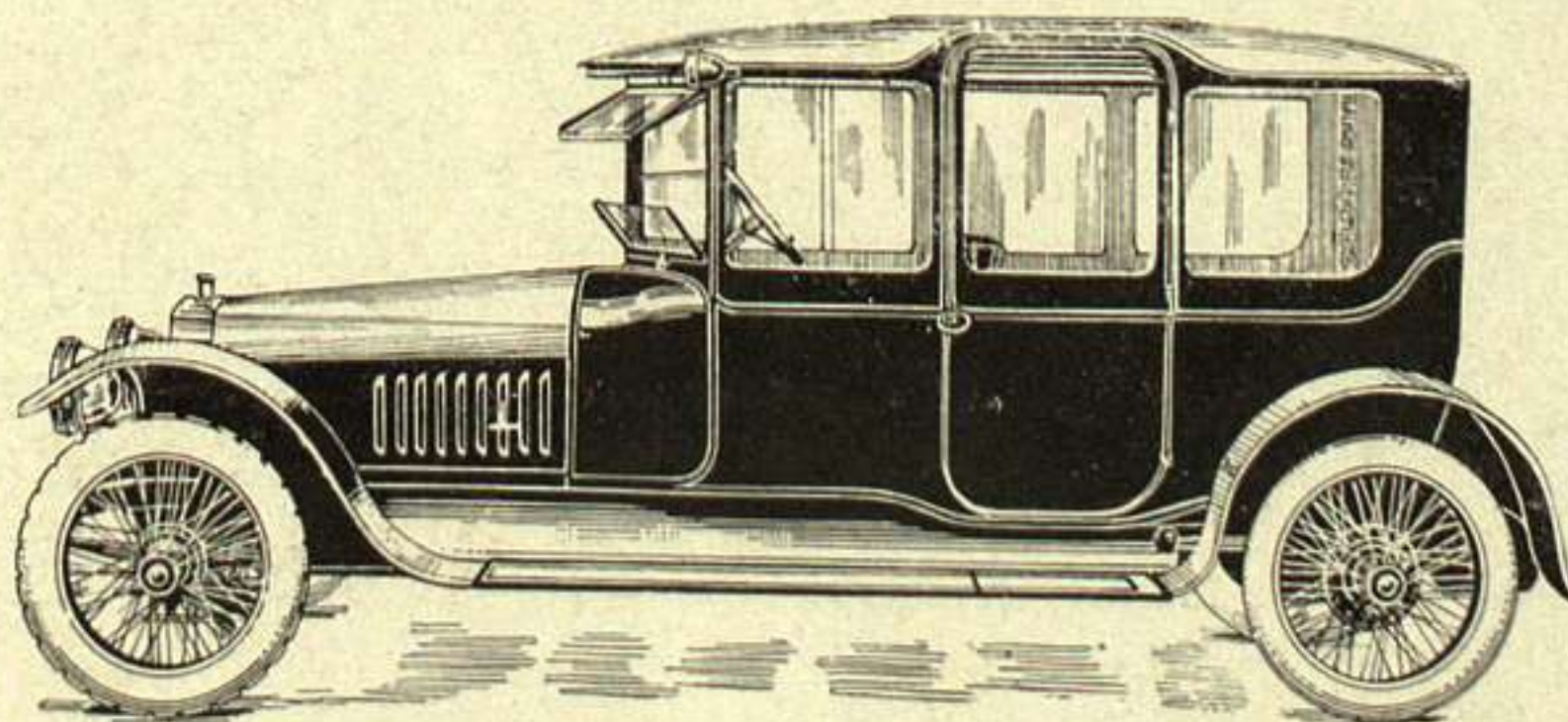
Vauxhall



Prince Henry "Leicester"



"Henley" Torpedo



"Windsor" Saloon-Limousine

RAUL AGOTE & Cía.

Suipacha 750

Unión Telefónica 3206

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 493

BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1913

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



CONMEMORACIÓN DEL 9 DE JULIO.—NIÑOS Y NIÑAS DE LAS ESCUELAS, EN LA PLAZA RODRIGUEZ PEÑA, DISPONIÉNDOSE A CANTAR EL HIMNO NACIONAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

.: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :.
Buenos Aires, Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ba. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1913 N.º 493

INTER-NOS

Canción patriótica A medida que pasan los días patrióticos, se celebran con más naturalidad es decir con sentimiento y emoción más perdurable.

Como siempre banderas y arcos señalaron al pueblo aglomerado la efeméride y el pueblo recordó á los varones de la asamblea, á aquellos insignes fundadores de la patria, que allá, en la ciudad de Tucumán, en la casa humilde que es hoy el templo de la república, trazaron el camino á la nación, animaron de pensamientos á las generaciones que más tarde extendieron por el continente hispánico la influencia argentina.

Ni el cielo nuboso ni los fuertes vientos limitaron la forma triunfal de la conmemoración. Esta entra cada vez más en nuestros hábitos, y á medida que se ahonda en nosotros el sentimiento de la nacionalidad, más se apartan de lo sensacional los días solemnes de la república; y por eso mismo, es más poderosa la evocación que sugiere, porque, al despojarse de los aparatos de magnificencia y de las decoraciones teatrales propias de lo extraordinario, arraiga en el alma popular la emoción que lleva en sí un acontecimiento que es á la vez una costumbre.

Del 9 de Julio, día glorioso para la Argentina, ofrecemos notas gráficas que ponen de manifiesto el entusiasmo con que se celebró la efemérides.

Fiesta en el aire Aquí donde tanto progresa la aviación, tiene actualidad el comentario de uno de los festejos que Francia dedicó á Alfonso XIII, en su rápida visita á París, el número de aviación, organizado en los caminos de aeronáutica de Buc. ¡Encanto jamás visto! ¡Suprema expresión del siglo XX! El joven soberano español quedó maravillado. Más de cincuenta aeroplanos maniobraron simultáneamente con precisión admirable.

Las revistas de aviación han dedicado bellas páginas al soberbio espectáculo de la intrepidez francesa y su lectura constituye un placer delicioso para un hombre de la centuria vigésima.

Ofrezcamos una idea del cuadro prodigioso. Delante de los hangares aparecían los aeroplanos en línea que se perdía á lo lejos. Otros más aparejados en varias filas y prontos al lanzamiento. Se habían reunido allí un centenar de aparatos elegidos entre los mejores de las escuadrillas militares y civiles.

Allí estaban todos—cuenta un periodista entusiasmado.—Allí estaban los Bleriot ligeros; los Nieuport de aspecto rechoncho y feroz; los Morane-Saulnier, listos y precisos; los Deperdussin, rápidos y de líneas guerreras; como los Clemen-Bayard de construcción metálica. Allí estaba también el lote de los bi-

planos, más macizos de aspecto, de siluetas más robustas; los Farman, los Breguet, los Dautre, estabilizados, los Candrón, los Zodiac.

Suena un toque de clarín y comienza un maravilloso y emocionante espectáculo. El aire silba con el vibrar de los motores. Uno detrás de otro, los avianos se lanzan, se deslizan, se levantan, suben hacia el cielo. Y estalla, como dice «Le Figaro»: «Le salut des altes»: monoplanos de alas blancas, otros de colores grises, biplanos de alas doradas, azules, verdes, vuelan surcando el espacio en todas direcciones. Jamás se vió cosa igual.

Los pilotos rivalizan en audacia y habilidad.

Todo el mundo está asombrado y á la par presa de angustia. El espacio es vasto, pero, el número de los aparatos parece inacabable. Petrifica la idea de la catástrofe. Tan pronto escalan briosos el espacio sin fin, como se precipitan temerarios hacia la tierra.

Y así persistió largo tiempo aquel espectáculo, de locura y magnificencia, hasta que apagadas las últimas claridades del ocaso, uno tras otro fueron los pájaros posándose en la amorosa tierra, impasible ante las bravas temeridades de aquellos seres minúsculos.

Tal fué la visión espléndida de un soberano joven y valiente.



Raff era un perro argentino, nacido en El Cabañal, al que su dueño por lujo le puso por nombre Raff; porque las cosas de aquí, en opinión general, llevando nombre extranjero parece que valen más.

Raff era un perro hermosísimo, y acostumbrado á cazar reses mayores, decían que era una especialidad. Por azares de fortuna el buen perro fué á parar á poder de un nuevo dueño que no persiguió jamás la caza mayor, y sólo salía al campo á tirar á los conejos, perdices, codornices... y en su afán de cazar, cuando no había otra cosa que matar, se conformaba tirando á la alondra y al zorzal.

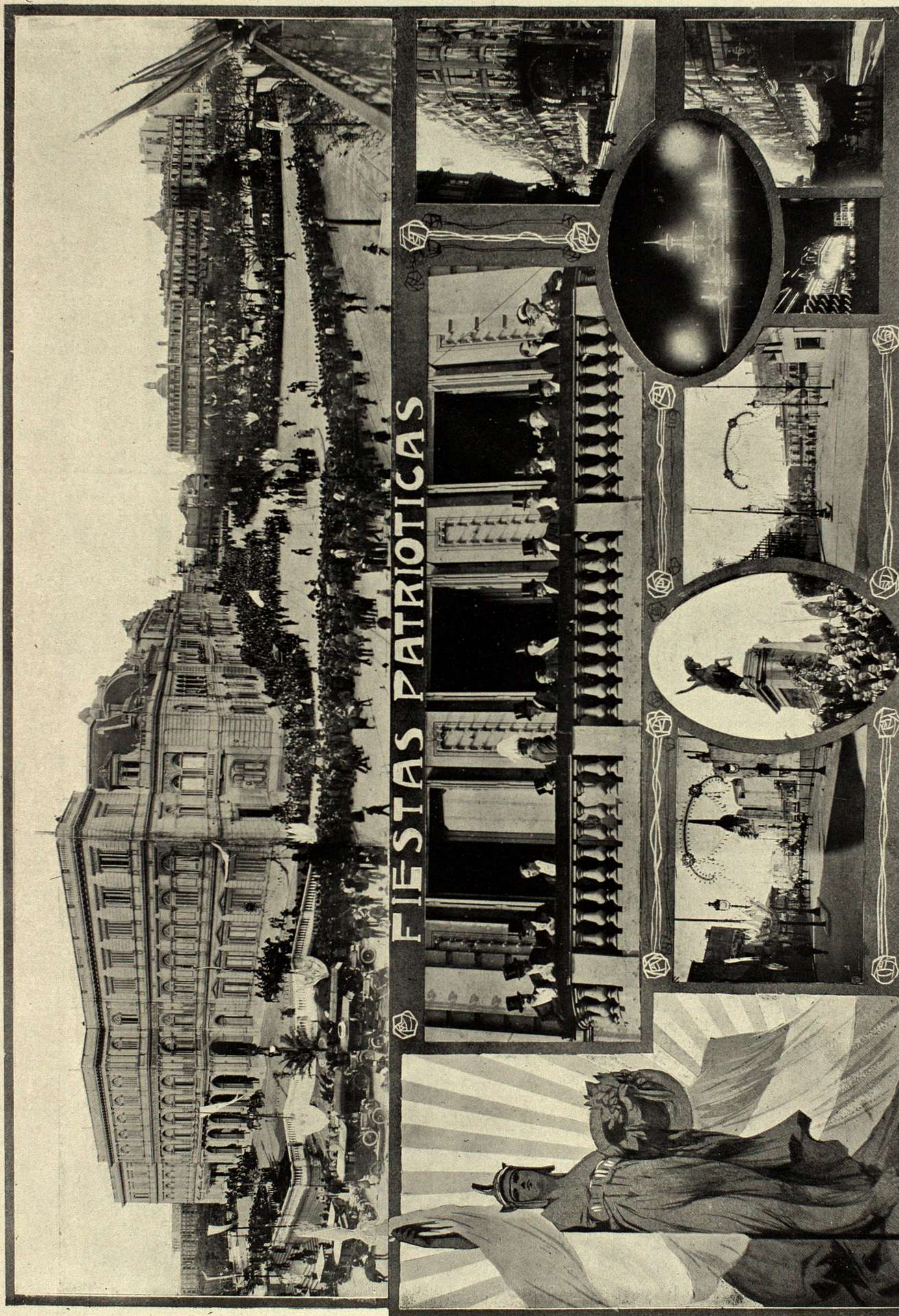
A Raff, que era un perro noble, no le hacía gracia andar tras animales pequeños, y llevaba muy á mal matar á los pajarillos heridos.—¡Qué atrocidad! —se decía en sus monólogos íntimos el noble can.—

¡Emplear la inteligencia, la fuerza y la habilidad en asesinar á un pájaro! ¡Porque esto es asesinar! A mí que me den un lobo, un jabalí, un animal que tenga fuerza y coraje, con el que pueda luchar y vencerle en noble lid, y que digan: ¡Ese es Raff! Pero esto de andar cazando pajarillos, la verdad, ni es honroso, ni es decente, ni yo lo puedo aguantar.

Mi dueño hará lo que quiera; después de todo, él sabrá lo que se hace; pero yo no pienso colaborar en una campaña indigna de un perro decente y tal. Y dicho y hecho: salió con su dueño, y al tirar éste, cayó un pajarillo herido en un matorral. Raff, al verlo, no hizo caso; le mandó el dueño buscar el pajarillo, y tampoco le obedeció, por lo cual se ganó dos puntapiés, y no se ganó además un culatazo, porque presumiéndose el final, tomó camino adelante á toda velocidad.

Cuando el amo volvió á casa ató á Raff en el zaguán, y allí le dió una paliza tremenda, monumental. Había un hotel enfrente, donde iba á veranear una señora muy rica, que al ver tanta crueldad, preguntó al amo la causa de tanto castigo, el cual la dijo lo que Raff hizo y su decisión formal de despedirle ó matarle con tal de no verle más. Y la señora, apreciando como rasgo de bondad lo que el cazador juzgaba rebeldía criminal, acogió al perro en su casa, donde tan mimado está, que recuerda con encanto aquel rasgo de bondad que le valió una paliza y luego su bienestar.

Ch.



CONMEMORACIÓN DEL 9 DE JULIO. — LA FORMACIÓN MILITAR EN LA PLAZA DE MAYO. — EL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MINISTROS Y ALTAS PERSONALIDADES EN UNO DE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO DURANTE EL DESFILE. — APERTURA DE LA DIAGONAL NOROCCIDENTAL. — LA DIAGONAL SUR. — ILUMINACIONES Y EMBANDERAMIENTOS

VIENDO LA VIDA



La Baronesa de Duc había dejado aquella mañana muy temprano el lecho y paseaba por el jardín, viendo como el jardinero regaba las plantas. Los hilos del sol se enredaban en las ramas de los árboles, que parecían de oro. Atravesó la glorieta, donde la atmósfera fresca olía á nardos, y donde revoloteaban gorrones piadosos, y se sentó á descansar. La historia de su vida pasó por su mente. Estaba hecha de venturas y de dolores, como la historia de los simples mortales. Había sido bella en su juventud y rica, y ya no tenía más que aquel rincón, entre cuyas paredes tristes transcurría su vejez. No eran ya los achaques del cuerpo lo que más la preocupaba, eran las heridas del espíritu. Sufría. Ya no esperaba nada. Extraña del pasado el recuerdo de su marido, que había muerto en un duelo, y el de su hijo que apenas transcurridos dos años se casaba con detrimento de su nombre y de su rango. Pensando en todo esto oyó como se abría la puerta del jardín, como Alberto hablaba al perro que ladrando había salido á recibirle. Hasta que le tuvo delante de sus ojos y se levantó para abrazarle.

—Mamá, mamá, ¡has madrugado mucho!...

—Oh, Alberto, no esperaba verte hoy; ¿no me besas? ingrato.

Y absorta en su sombrero de copa y en su monóculo, en su habano y en su sonrisa, agregó dulcemente:

—Con seguridad que vienes á pedirme algo ó á proporcionarme alguna contrariedad. Cuando será el día que satisfaciendo tus antojos me des alguna alegría.

—Hoy.

—¿Hoy? Creo que me engañas. Pero en fin, explícate.

—Pues nada. Mirka quiere venir á verte á

todo trance para que la quieras como á su hija. Te...

—¿No decía yo que ibas á darme algún disgusto?

—Escucha, mamá.

—Imposible. Esa mujer, ya te lo he dicho, no debe acercarse aquí. Su condición, su vida. ¡Que vergüenza!

—Mamás tuyas. Además es mi esposa, y la amo. Tú hablas así porque no conoces su virtud y su carácter. En dos años que está conmigo ha probado ser digna de nosotros.

—Infeliz. Es que estás ciego. Cometiste una barbaridad y el corazón, que entonces te perdió, quiere ahora salvarte. Jamás lo olvidaré. Primero fué ella la ruina de mi casa, después el escándalo de la familia y ¿aun quieres que me trate con ella y que sea su madre? Estás loco. Vete, vete...

—Precisamente porque me voy he venido á hablarte. Tenemos pensado un viaje en cuanto Mirka dé á luz.

—¿Qué has dicho, que te vas? ¿A dónde? ¿Cómo?

—A Europa, á Egipto, á donde va lo que brilla, lo que arrastra. ¿Cómo, dices? En un magnífico vapor, en un camarote de lujo que me cuesta 5.000 francos. Te advierto que no tengo un centavo, pero los robaré.

—Eres un truhán. Y ahora que dices vas á tener un hijo. Me das pena. Vas á concluir por matarme.

—No te pongas melancólica. De todo tiene la culpa tu inflexibilidad para con Mirka.

—Pues, ya lo sabes, mis propósitos son inquebrantables.

—Bueno, adiós.

—Y ¿á eso has venido? ¿nada más que á eso?

—A que me des el cuadro de Anglada que

está en la sala. Lufante me ha ofrecido por él 20.000 pesos. Hay que aprovechar la ocasión de venderlo, ahora que necesitas dinero. No dirás que por esto se profana la memoria de mi padre.

La Baronesa no contestó, lloró. Y el hijo se fué petulante y sinvergüenza.

A los pocos instantes llegó una carta para la Baronesa. Era de Mirka: «Señora—decía.—He resuelto dirigirme á usted para que sepa que Alberto quiere jugar en el «Gran Premio Internacional» una suma exorbitante de dinero y convendría que usted tratara de evitarlo. Va á ir á verla, explotando sus sentimientos de madre, con mentiras que merecen una buena reprimenda, como la de un viaje á no sé dónde y como la de un nacimiento que por cierto me haría feliz. Lo peor es que todo es falso y que Alberto, con quien me casé por un gran amor, es actualmente la causa de todas mis desdichas. Ayer empeñó mis joyas. Le dieron cinco mil pesos y los perdió en el club. Me martiriza sin compasión».

«No trato de quejarme ni de aumentar sus pesadumbres. Sólo quiero que usted me ayude á encaminarle por la senda del bien y que me perdone.—Mirka».

Pensó la Baronesa que era, en efecto, una pobre muchacha y que el indigno era él. Y ya no tenía remedio. La Baronesa claudicó y resolvió ir á ver á Mirka. Ordenó al «chauffeur» que preparara el automóvil.

Estando vistiéndose la preocupó el carácter de aquella primer entrevista. Siempre Mirka le había parecido antipática, repugnante. Y, al fin, debía acercarse á ella; besarla, enjugarle las lágrimas. Ignoraba su fisonomía, su voz, su trato. Hasta aquel instante había dudado de su dignidad, pero empezaba á creer en ella.

Llegó á la puerta de la casa. El lacayo llamó. Apareció Mirka en el rellano de la escalera y al reconocer á la Baronesa se estremeció de júbilo. Corrió hacia ella cayendo sobre su pecho, anegada en llanto. Ambas fueron al pequeño recibidor donde la confidencia duró una hora, al cabo de la cual se separaron temiendo ser sorprendidas por Alberto.

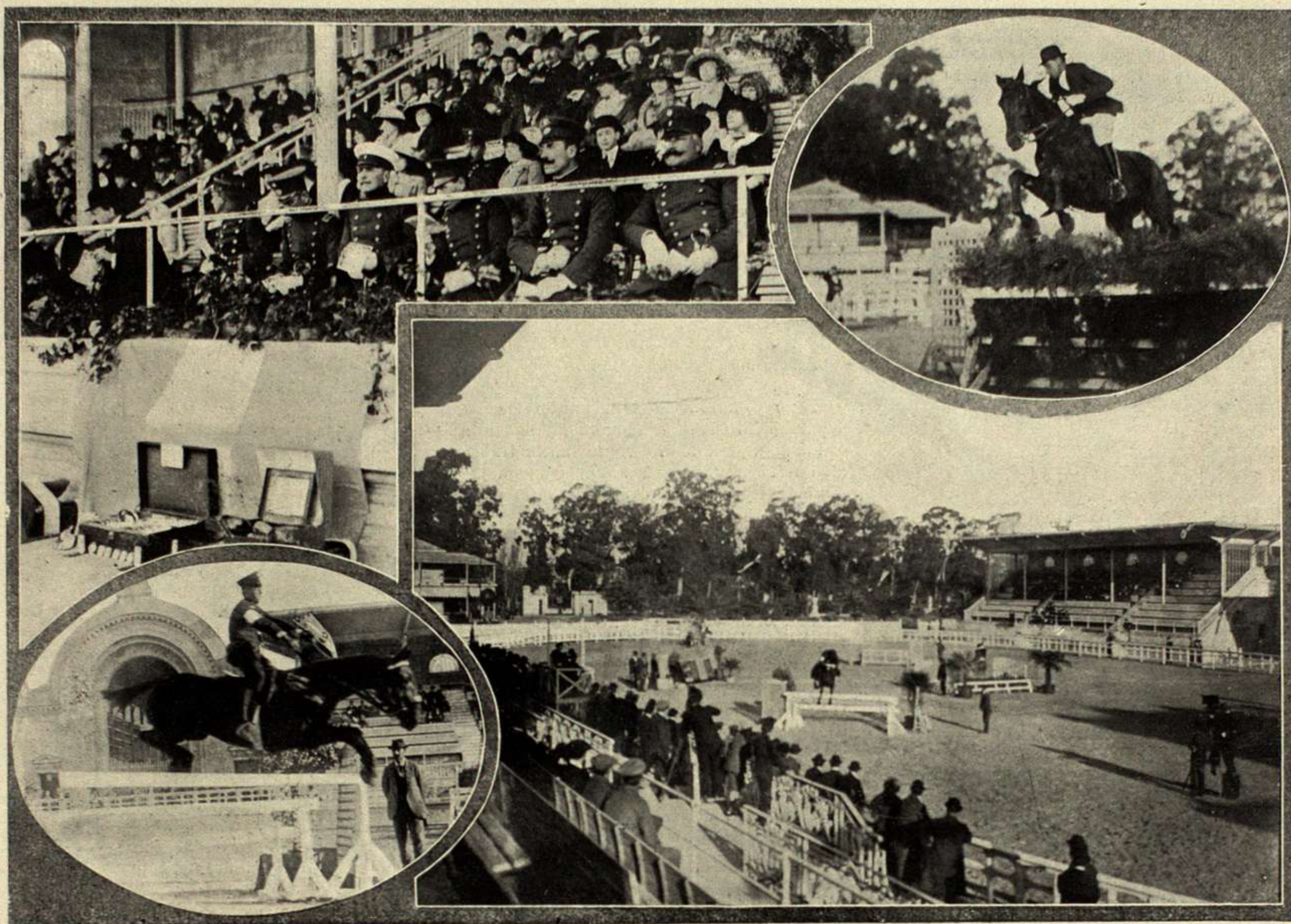
Antes de partir, la Baronesa, conmovida, dejó á su nuera dinero para que desempeñara sus joyas. Además le dió instrucciones respecto á los procedimientos que era urgente adoptar con el fin de que Alberto se enmendara.

Éste, que había estado escondido, apareció radiante de contento. Y poco después, del brazo de Mirka, que contaba con perversidad lo difícil que le había sido engañar á la vieja, salió hacia el hipódromo á beber, á jugar, á vivir.

En las tribunas se confundían con la aristocracia de aquella tarde, aunque algo de amoral y de vil se desprendía de ellos como un perfume...

J. E. BARANDA ICAZA.





CONCURSO HÍPICO EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA.—UNA TRIBUNA DURANTE LA FIESTA.—LOS PREMIOS.—SALTANDO OBSTÁCULOS.—LA PISTA

LA VIUDA

Ya sabes, amigo, que en Montmartre tenía yo almacén de compraventa de cuadros y dibujos.

—¿Y con ellos hiciste tu fortuna?

—Precisamente. Diez años hacía que habitaba mi humilde tienda, viviendo como un oscuro comerciante, cuando vino á visitarme la viuda Dayer, llevando bajo el brazo un montón de cartulinas. Vestía de luto por la reciente muerte de su marido, y lloriqueando, me suplicó que le comprara aquellas obras de su esposo. Yo, naturalmente, para hacer mayor el negocio, fingí desconocer el valor de aquellos dibujos y el nombre de su autor, y eso que Dayer gozaba de gran fama en París.

—¿Cuánto queréis, señora, — le dije — por esas 140 cartulinas?

—Mi marido — respondiome con voz temblona — las vendía á 50 pesos.

—Bah, fingí yo, ese valor ha disminuído mucho, y no puedo ofrecerlos más de quinientos por todas ellas.

Al fin, hicimos trato por setecientos, y la pobre anciana partió lloriqueando, contentísima con los siete billetes de á cien que metió en su bolsa.

Yo había hecho el gran negocio, pues á los tres meses había vendido los ciento cuarenta dibujos, á ocho mil pesos cada uno.

Compré esta casa, estas tierras que la circundan, y ya iba á vender mi pobre almacén, cansado de aquella vida de esclavitud y sacri-

ficio, cuando estando yo de pie en el dintel de la puerta veo venir calle arriba á la misma anciana, con otro paquete, esta vez mayor, debajo del brazo.

Entró en la tienda y me dijo:

—Esta vez, caballero, traigo á usted lo que me queda de los dibujos de mi esposo. Escogí los mejores, á mi gusto, naturalmente, porque yo no entiendo de arte, y ahora queda eso, por lo que pido á usted el precio que juzgue justo.

Había en el paquete doscientas cincuenta cartulinas, y después de examinarlas pude convencerme que la infeliz anciana tenía muy mal gusto, porque lo que me ofrecía era lo mejor, indiscutiblemente, de la gran obra de Dayer.

—¿Sabes, amigo, que estabas estafando á la pobre señora?

—Déjame concluir. Además el negocio es siempre el negocio. ¿Qué iba á hacer aquella vieja setentona de un fortunón que podía hacerme feliz á mí y á mis hijos?

—Egoísmo puro, lo que dices.

—Espera. Le ofrecí mil pesos por sus cartulinas, y marchó con ellas riendo y temblando de gozo. Pero me asaltó el sentimiento de la compasión hacia aquella mujer que después de gastar sus mil pesos, en dos años á lo sumo, caería en la miseria más espantosa. Y le pedí su dirección, para el caso de que quisiera yo socorrerla.

Lo hice así. Vendí por dos millones quinientos mil francos el resto de los dibujos, y fué cuando te conocí, en casa del banquero Krauh que guardaba mi capital.

Supe, casualmente, que la pobre viuda de Dayer, había acudido de nuevo á mi almacén, que, encontrándolo cerrado, había vendido en casa de un anticuario un sólo dibujo, uno sólo, olvidado seguramente en algún cajón ó carpeta.

Fuí á visitar á la pobre señora, y con lágrimas en los ojos me contó que aquel dibujo era el retrato hecho por su marido de una hijita suya, muerta á los quince años.

—¿Y qué hiciste tú?

—¿Qué hice? Verás como no soy tan egoísta. La tomé del brazo, la llevé á casa del anticuario y tuve que ofrecerle cien veces más de lo que pagó á la anciana por el retrato para recuperarlo. Me costó dieciséis mil pesos, pero la infeliz entró de nuevo en posesión de la imagen de su hija querida. Allí, en aquel rincón del jardín que ves, tiene la viuda su casita limpia y cómoda. En su dormitorio, á la cabecera de la cama y junto á un retrato de la virgen, tiene el retrato de su niña muerta, la última obra de su esposo difunto. Está bien cuidada, mi cocinero le trae la comida, una doncella la acompaña en sus paseos, en fin, ella es feliz, así me lo manifiesta, y yo he podido conseguir también la sosegada vida que anhelaba.

—En efecto.

—Y ya tienes explicado ahora el origen de mi fortunón, y sabes además que á todas horas puedes ver en mi casa la señora viuda Dayer, el más famoso dibujante que tuvo la Galia famosa.

PIERRE MILLE.

PECADO VENIAL

Heme aquí en una tarea bien extraña para un hombre de letras. Estoy colgando un cuadro en la pared.



No extraña por el hecho (me he mudado ayer y no sorprende que me ocupe este pequeño detalle de instalación), sino por la hora temprana en que me ha dado por esta actividad.

En verdad, para que un hombre de letras, que no es un extravagante, sino un tranquilo ciudadano, con la preocupación de un hogar, se halle á las seis de la mañana empeñado en colgar un cuadro, es porque debe tener una poderosa razón.

Así es, en efecto, y os lo contaré.

Desde hace unos días buscaba un pequeño departamento para instalarme. Dí al fin con éste. Me ha gustado extraordinariamente. Son tres piezas, una á la calle, dos interiores. Abrigado y lleno de luz.

Me enamoró desde que lo ví y no dudo que me ha traicionado mi poco arte en disimular impresiones. Sí, no dudo: el encargado me cobra veinte pesos más de lo que pensaba cobrarme por el alquiler.

Cuando quise defenderme era tarde. En fin: después de todo no me quejo. Haremos un cuento más por mes...

He traído, pues, mis muebles y he comenzado á arreglar la casa, con ayuda del encargado, que ha tenido esa gentileza, y de la muchacha que desde hace cinco años nos sirve de criada, de portera, de amiga y últimamente como aya de nuestro pequeño Arturo.

Mi mujer no ha venido aún de provincia. Previó que pasaría un buen tiempo antes de volver á estar con su familia y se quedó allá, hasta que yo arreglase nuestro nido en Buenos Aires.

Ayer ha sido el gran día. Desde temprano comenzamos la tarea y confieso, ahora que me ha tocado ayudar á moverlos, he cambiado de opinión sobre mis bienes. Siempre creí que eran pocos, hoy nos parecen innumerables.

El destino de las habitaciones fué objeto de madura reflexión. Siempre sucede que después de reflexionar se arriba á una solución.

Así fué, pues. Destinamos las piezas interiores á dormitorio y comedor y la que daba á la calle para mi escritorio. Se trabaja muy bien en una habitación que da á la calle, en un tercer piso, en la cual entra ampliamente la luz.

Al arreglar en ella mis libros y papeles noté que había allí un vago perfume. Ya lo había percibido desde ayer y me llamó la atención la persistencia. Se lo hice notar al encargado, que estaba conmigo.

—Así es—me dijo.—Desde que se han mudado los otros inquilinos, hace mes y medio, ha quedado este perfume. Sin embargo, he lavado los pisos, he limpiado las paredes y la ventana ha quedado abierta todo el tiempo.

Después agregó:

—Esta era la habitación de la señorita...

Al rato me picó la curiosidad y pregunté:

—¿Qué señorita?

Me contó entonces que mis antecesores en el departamento habían sido un matrimonio inglés con una hija única de veinte años. Habitaron un año en la casa, marchándose luego á Inglaterra, porque la niña se moría aquí presa de una incurable tristeza.

Me intrigaba la inglesita. Queriendo completar la impresión volví á preguntar:

—¿Alguna mis desgarrada?

—¿Cá! no señor. La más hermosa mujer del mundo; rubia como el oro, con unos ojazos azules, dulces y tristes, que la hacían adorable. No hacía más que leer...

No sé porqué me impresionó aquella fervorosa evocación de la bella mujer que había dejado allí, en el indeleble y sutil perfume, un trasunto de su misteriosa personalidad. Pensé en ella con simpatía y tristeza, ¡pobre niña enferma!

Al colocar, no sé qué al lado de la ventana, observé en el muro una inscripción. Eran versos, escritos en inglés. Los reconocí como de Shelley.

«En vano te busco en mis peregrinaciones— alma hermana de la mía: ¿Dónde estás?—acaso presa de la misma angustia lloras la soledad de tu vivir—Acaso miras la misma estrella que yo contemplo desde mi ventana—y mientras que nuestras miradas se confunden en el objeto del mismo ideal—una fatalidad separa nuestras almas—que se ignoran en medio de la soledad inmensa de la vida».

La lectura de los desconsoladores versos, el recuerdo de aquella triste y bella mujer que los había escrito allí, como una confesión espiritual, alguna tarde en que soñaba nostalgias junto á la ventana, me produjeron honda impresión y en todo el curso de la tarde pensé insistentemente en aquella dulce y enferma inglesita que en ésa, mi habitación futura, había suspirado de incurable melancolía.

Cuando dimos por terminada la tarea anochecía. Dí las gracias al encargado, despedí á la muchacha y quedé solo.

Me sentía cansado, presa de no sé qué extraña laxitud. No salí siquiera á cenar. Tomé apenas una copa de oporto y me recosté en el amplio sofá de mi escritorio, frente á la ventana, por donde entraba una vaga claridad de crepúsculo. Me adormecí.

¿Fué la soledad propicia, la consecuencia de un día de cansancio, la potencia evocadora de aquellos versos? ¿Fué aquel raro y sutil perfume, perturbador y femenino, ó me visitó la sombra de aquella bella mujer que vivía aún en la sombra de la habitación como un fantasma?

No lo sé. Irresistiblemente, en la consciencia de la semi vigilia, en el pesado sueño que me acometió después, soñé con ella, con la hermosa desconocida.

Soñé... ¿Que sueño turbador y culpable!... Era ella la mujer deliciosamente espiritual, la visión idílica que llevamos todos los hombres, como un ideal imposible é inhallable en lo más hondo del corazón. ¿Cómo la había buscado afanosamente en todos los senderos de la vida, en angustiosa indagación, sin hallarla!

Soñé... recordando como mi matrimonio no había encarnado la aspiración ideal que guardé siempre, cuidadosamente oculta, para mi pobre esposa, á cuyo cariño tranquilo y adicto no quería inferir un agravio cruel. ¿Cómo reneugué de ese afecto, mediocre y vulgar, compuesto de pequeñas preocupaciones, de goces asaz burgueses, que hasta entonces lo fueran todo para mí!...

En la enagenación del sueño creí que rompía aquel lazo terrestre y vulgar para unirme, en las claridades de un mundo de inteligencia superior, á aquella adorable criatura, soberanamente bella; la amada soñada en las vaguedades de la adolescencia y en las quiméricas exaltaciones de la juventud, que volvía á mí para recordarme que había olvidado, en las mezquinas preocupaciones de la vida, las rutas de un destino superior.

Esta mañana, cuando desperté, muy temprano, me sentí cual si volviera de una pesadilla. Al recobrar la consciencia me acometió un remordimiento, cual el que sucede al tornar de una pesada embriaguez.

También, como después de la embriaguez, desvanecidos los fantasmas del sueño, vuelto á la realidad de la vida y de las cosas pensé en mis seres queridos. ¡Oh, mi pequeño Arturo, mi buena y querida Mariana, mi mujer, mi hijo, tan cariñosos!

Me sentía culpable, cual si pesara sobre mí el pecado de un incalificable abandono.

Me paré frente al muro donde estaban los versos turbadores que habían producido mi extravío de la noche anterior. ¡Falsos! ¡Acechanzas del inquieto y soñador espíritu que nos señala un mundo irreal é imposible para nosotros infelices, arrancándonos á los únicos reales y duraderos goces de esta pobre vida terrenal: una esposa tierna y un hijo cariñoso! Quise borrarlos, pero, de pronto, se me ocurrió una idea luminosa.

Fuí á la otra habitación y busqué un pequeño cuadro, un retrato que Mariana me diera cuando éramos novios.

¡Mi buena mujer! No eres bella quizá y acaso lo único que tienes de admirable son tus profundos ojos oscuros y tu abundante cabellera. Pero tus mismas imperfecciones, que te caracterizan, quizá sea lo que más adoro en ti, así como más queremos á un amigo por sus defectos. No eres bella quizá, pero nada te ignora en bondad. No es tu amor celeste sino humano, pero por lo mismo real y consolador. No, no deseo otro que el tuyo, ese amor, un poco vulgar, como lo es la vida misma, pero que tan bien comprende mi corazón.

Estoy pues empeñado en poner este querido cuadro sobre los versos del bardo inglés, cual si pusiera sobre todas mis quimeras una lápida, cual si quisiera acallar todas las interrogaciones é inquietudes de mi destino humano con la dulce realidad de dicha que hace feliz y llevadera mi vida.

Y mientras lo hago pienso en mi buena Mariana. Pienso en lo tierno que haré nuestro encuentro cuando llegue.

Ella atribuirá á efectos de nuestra separación mi ternura. ¡Pobrecilla! No sospechará que hay algo más. Que en el casto y cariñoso beso que la solicite habrá una muda demanda de perdón y que al mirar al fondo de sus amorosas y sombreadas pupilas, buscaré en ellas su confiada adoración de siempre, agena de que una noche he podido serle involuntariamente infiel.

JULIO ROEL.

Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)

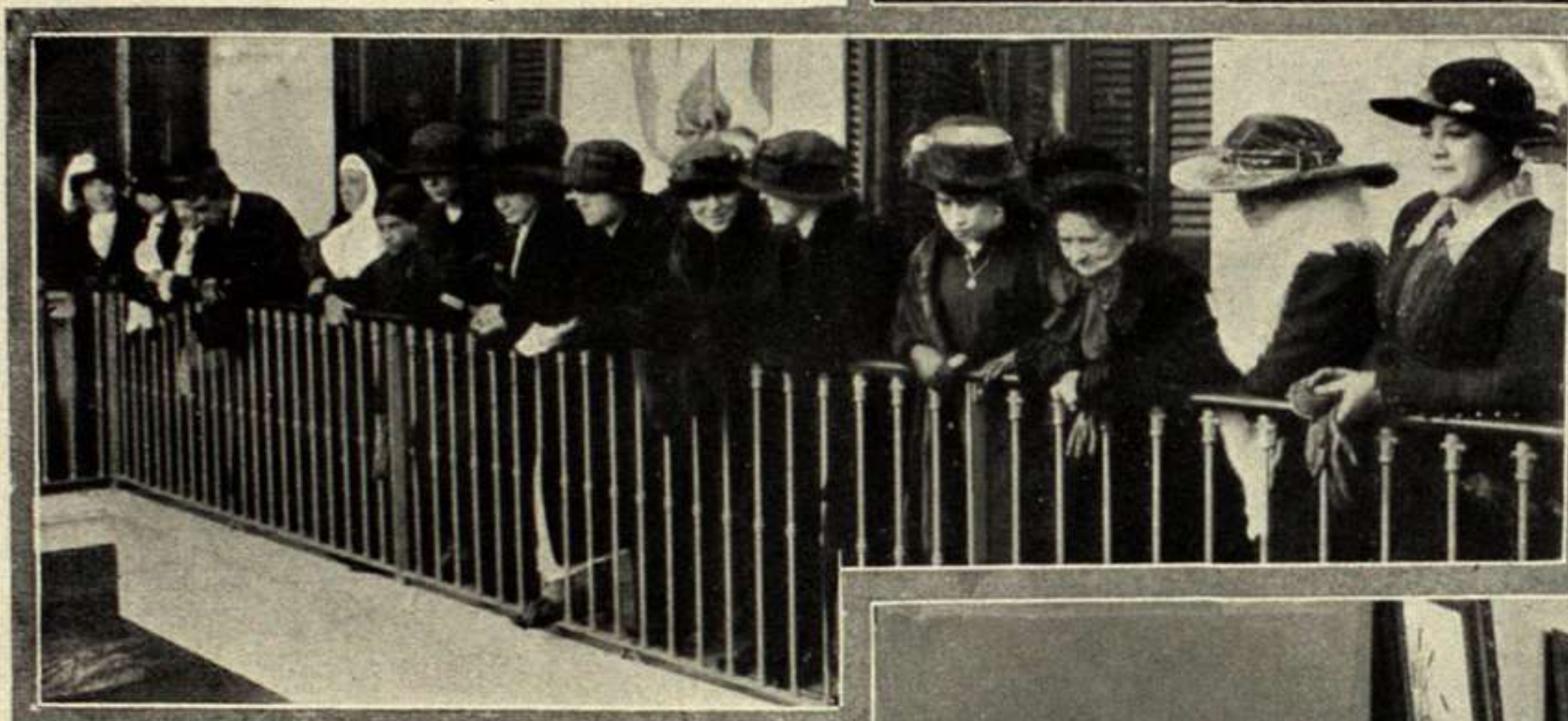
Importadores: DA COSTA y COTELLO

EL CINETOFÓN DE EDISON

Hace algún tiempo se supo que Edison se ocupa actualmente en la construcción del llamado cinetofón, aparato que representa la combinación de cinematógrafo y fonógrafo, que produciría «cuadros movibles parlantes». La escena mimica, completada así con la palabra, provocará la ilusión más completa de la realidad.

La dificultad principal consistía en «sincronizar» las ondas luminosas con las sonoras, es decir, establecer entre ellas una determinada conexión temporal. Edison imaginó, pues, recoger á un mismo tiempo ambas clases de ondas.

Así, por ejemplo, mientras que el cinematógrafo retuvo en el «film» una escena de ópera, el fonógrafo retenía el canto y la música correspondiente á ella. Es mérito de Edison haber perfeccionado ambos aparatos de tal



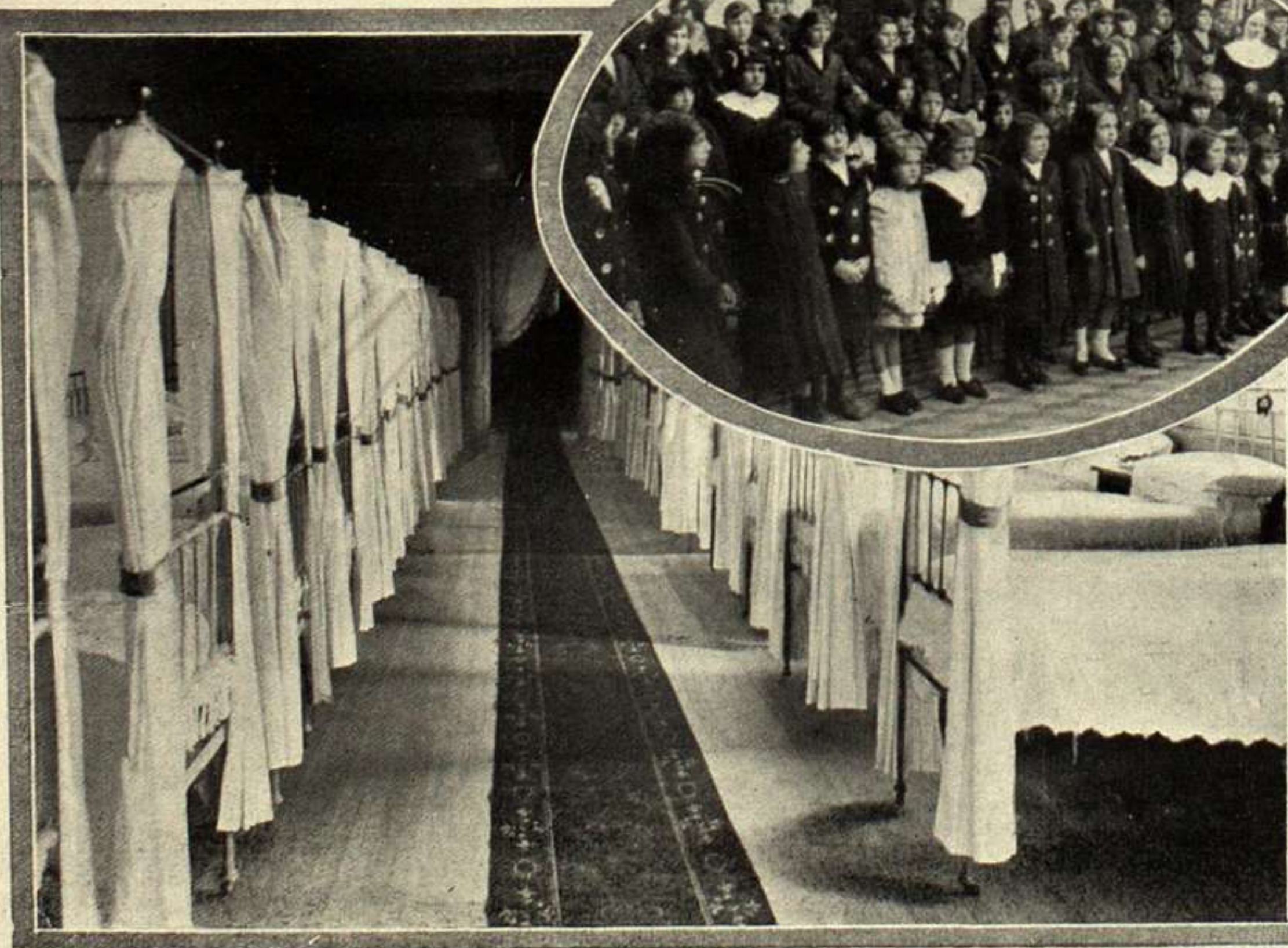
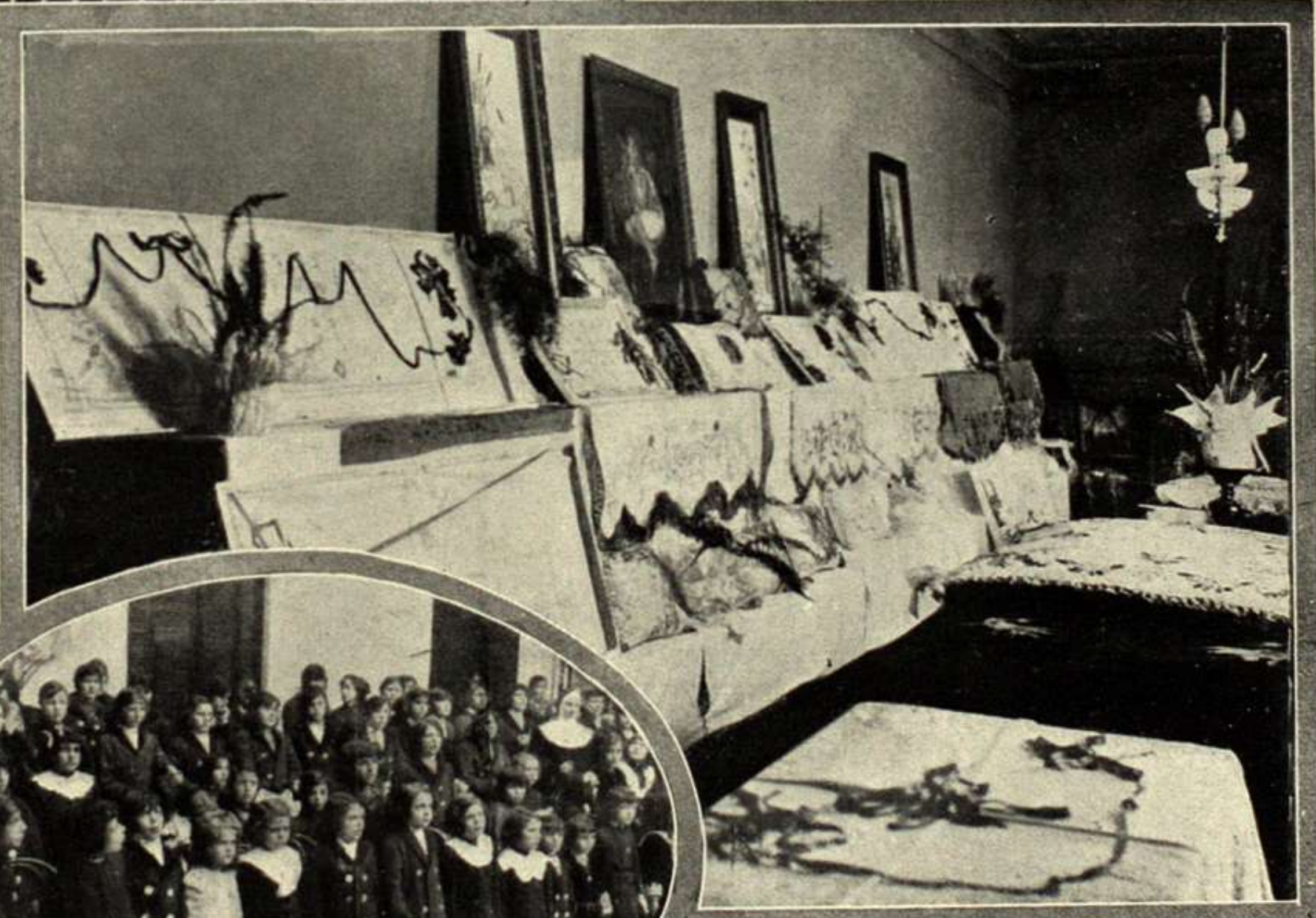
de ala reluciente, pareciendo más bien un obrero que el director del magnífico establecimiento. Al momento la estancia quedó á oscuras y principió la función. Vimos aparecer sobre el gran lienzo una estancia bien decorada, con buenos muebles y un piano; en el fondo, una escalera conducía al piso superior.

Entra un caballero bien trajeado que, al

suerte, que efectivamente trabajan de un modo sincrónico.

La presentación del nuevo aparato tuvo lugar en el laboratorio de Edison; el repórter de uno de los grandes periódicos de Nueva York, dice de ello lo siguiente:

«Fuimos introducidos en la pequeña sala destinada á esta clase de experimentos. Mr. Hutchison, ingeniero en jefe del establecimiento, nos dió algunas explicaciones hasta que compareció Edison en persona, vestido con un sobretodo deteriorado y un sombrero de fieltro



pararse delante de nosotros, abre la boca, diciendo: «Ladies and gentlemen». Al primer momento, dicho sea con franqueza, le extraña, le sobrecoge al espectador oír hablar á un cuadro. Y el hombre sigue pronunciando, con voz sonora, un discurso encomiástico de la nueva máquina maravillosa. Observamos, con sorpresa, que los movimientos de la boca corresponden por completo á los sonidos producidos. Después de haber terminado su «speeck», toma de la mesa un cuerno de caza y le hace sonar; toca luego un pito, á cuya señal aguda acude otro personaje, que se sienta al piano y empieza á tocar la melodía de una canción conocida; inmediatamente aparece una joven violinista que sigue tocando con él, y, por fin, baja por la escalera otra joven que, con voz agradable, canta la canción, acompañándola los dos músicos.»

INAUGURACIÓN DEL ANEXO DEL COLEGIO DE N. S. DE LA MISERICORDIA.—EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Y SU ESPOSA, ARZOBISPO MONSEÑOR ESPINOSA Y DAMAS ORGANIZADORAS.—GRUPOS DE FAMILIAS QUE ASISTIERON AL ACTO.—SALÓN DE LABORES EXPUESTAS.—NIÑOS DEL ASILO.—EL DORMITORIO



ENTRETENIMIENTOS DE VIAJE DESDE RÍO JANEIRO A BUENOS AIRES

GABY FLEURAC

—¿Habéis leído eso? interrogó Davray tendiendo un periódico á Rosen, una de las principales figuras del teatro, aunque joven todavía.

Rosen había llegado en muy poco tiempo á ser uno de los autores favoritos del público, y se veía ya rodeado de discípulos á quienes trataba amigablemente, dándoles á la par que el consejo de autor la frase aduladora del amigo.

Rosen tomó el periódico que le tendía su amigo y leyó el párrafo que éste le indicaba.

—No, no le había leído, dijo.

Su fisonomía calma y grave, se ensombreció.

—Confesad, dijo Davray, que es muy raro esto. Nadie lo sabía.

La noticia, en efecto, era inesperada. Rosen acababa de saber por el periódico que Gaby Fleurac, que había hecho en otro tiempo una verdadera creación de una de sus obras, se encontraba ahora en una muy precaria situación.

¿Cómo la bella Gaby había podido llegar hasta aquí?

Mientras que el grupo que rodeaba á Rosen evocaba ahora los triunfos de la artista, sus audacias y sus caprichos de mujer hermosa, Rosen pensaba en esta desgracia acaecida precisamente en los días próximos del año nuevo, época de regalos y galanterías, en la que la bella Gaby habría debido ser objeto de mil solicitudes por parte de sus admiradores.

¿Qué había pasado, entonces?

¿Cómo se explicaba que Gaby se encontrara en la miseria hasta el punto de implorar socorro desde las columnas de un periódico?

Rosen se inscribió en la lista anónimamente por una suma importante, y sus amigos hicieron lo propio. Se habló de otras cosas, y

bien pronto, nadie, excepto Rosen quizá, se acordaba de Gaby Fleurac.

Durante una semana Rosen estuvo ocupado en los ensayos de una obra suya, pero no hasta el punto de olvidar por completo á Gaby. Con gran trabajo se había procurado la dirección de la artista, no precisamente para visitarla, sino más bien para hacer llegar hasta ella algún socorro anónimo.

Algunos días pasaron aún, cuando una tarde en que Rosen iba á entrar al teatro para presenciar un ensayo, sintió súbitamente una extraña emoción que reprochaba su egoísmo, acusándole de haber tardado tanto tiempo sin visitar á Gaby.

De un gesto brusco llamó á un taxi, y se hizo llevar á Boulogne, donde vivía la infeliz.

Llamó á la puerta. Transcurrió algún tiempo antes de obtener respuesta y por fin apareció en el umbral una pobre anciana mujer.

—La señorita no recibe,—murmuró con voz cascada.

Rosen deslizó en sus manos una moneda de oro, logrando así penetrar en la casa.

—Ya que deseáis ver á la señorita con tal insistencia, héla ahí; dijo misteriosamente la sirvienta.

Rosen sintió latir apresuradamente su corazón.

El fondo de la habitación donde se le introdujo estaba sumido en la semi-obscuridad, y cerca de la ventana estaba Gaby, volviéndole la espalda.

De pronto, oyendo ella unos pasos extraños, volvió la cabeza.

Rosen la miró largamente, y sus brazos, insensiblemente, cayeron á lo largo del cuerpo, mientras Gaby, con un grito desesperado, llevaba vivamente á su mejilla izquierda un velo de gasa que rodeaba su cuello.

Estaba desfigurada, horriblemente desfigura-

da, Gaby Fleurac. Rosen había podido observar en la mejilla que ocultaba ella y en medio de una gran mancha roja, la carne corroída.

—¡Mi buen amigo!—exclamó Gaby,—mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Rosen supo mostrarse tan bueno, tan compasivo, tan fraternal, que poco á poco, ella se sintió renacer, y le contó el horrible accidente causa de su desgracia. El verano anterior, en un paseo en automóvil por las tierras de Italia, cuando su viaje, el motor hizo explosión, quemándole horriblemente el rostro.

—Y ya lo veis, Rosen. Uno á uno, mis amigos me han abandonado... Quedo sola... Algunas veces, de noche, salgo á dar un corto paseo con el rostro siempre tapado... Por unos momentos siento la ilusión de lo que era, pero pronto la realidad actual me sumo de nuevo en mi tristeza...

—Vamos á ver, Gaby, no estáis tan desfigurada como creéis.

—¡Ah, amigo mío, bien lo sé! Hice retirar todos los espejos hace unos días, para que no aumentaran mi tortura.

—Supongo, querida amiga, que me permitiréis visitaros de vez en cuando.

—Otros me han dicho lo mismo y no han vuelto.

—Volveré, Gaby, os lo juro.

Rosen ha vuelto á ver á su amiga. La visita con frecuencia. En los primeros días ella escondía su rostro. Después, poco á poco, aumentó su confianza, y ya no cuidó de ocultarle su mejilla quemada.

Emocionada, Gaby recuerda sus primeros tiempos, y sonríe á su amigo tiernamente, expresándole su inmensa gratitud.

Ya no es ella quien sufre, es él.

TABARIN.



JUGANDO Á LA LOTERÍA Y Á LA BRISCA. — TOMANDO EL SOL SOBRE CUBIERTA. — LA HORA DEL RANCHO



SRA. MARÍA ELENA PERÓ DE DEL SOLAR

SRTA. DE MALDONADO

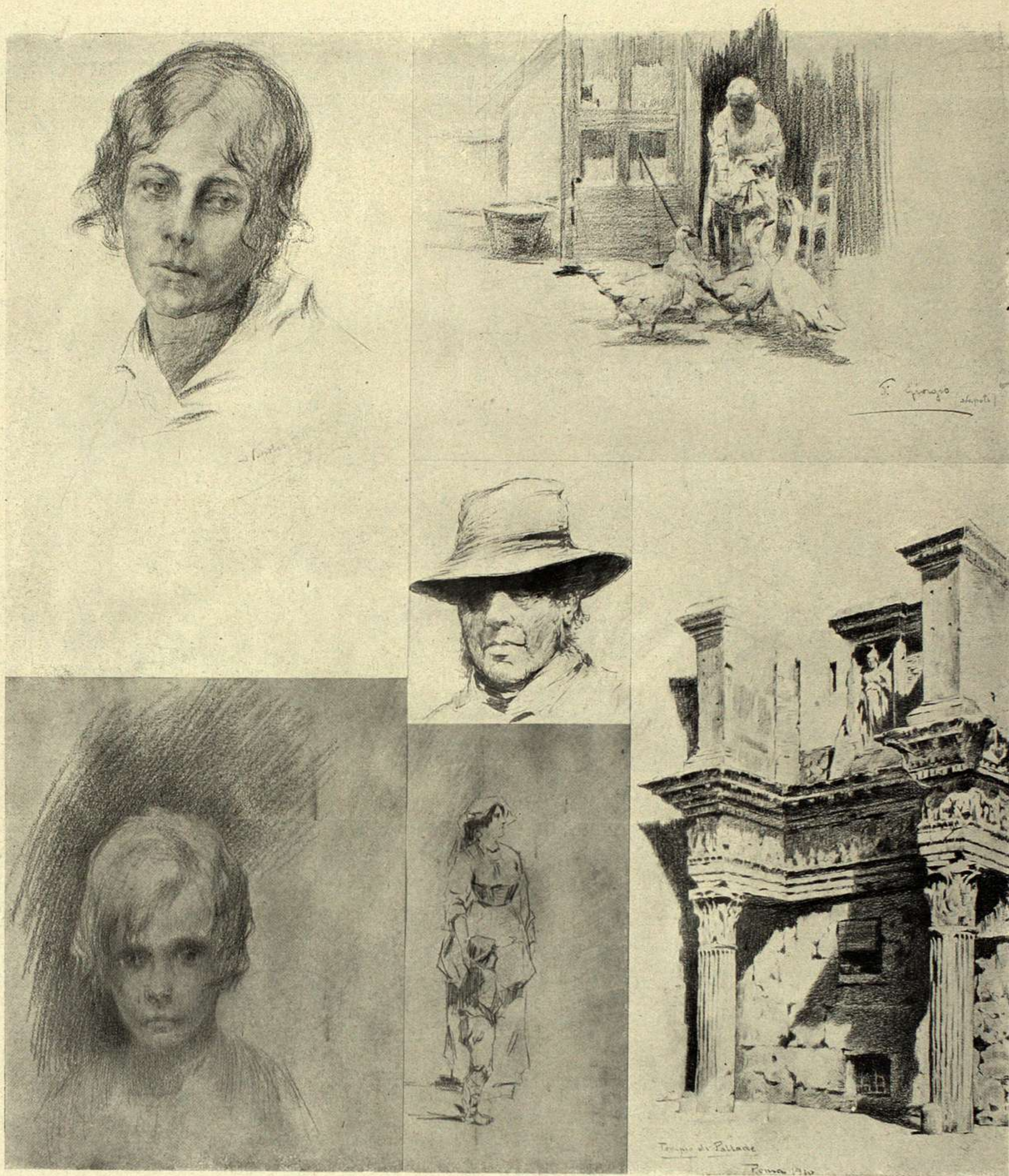
SRA. DOMINGA BOSCH DE PACHECO



SRA. SARA COLLINS

SRA. ROSARIO C. DE ALDAO

SRA. S. QUINTANA DE RODRIGUEZ LARRETA



ALGUNOS DIBUJOS DEL LIBRO DE APUNTES DEL ARTISTA SEÑOR CARLOS SOTO

FEMINISMO

El movimiento feminista está tan perfectamente definido en Inglaterra, Francia, Alemania, en la misma Rusia y en los Estados Unidos de América, que su existencia es ya un hecho demasiado arraigado en la conciencia humana para que desaparezca. Con el tiempo; lejos de parecer efímero, el feminismo en las sociedades modernas se nos presenta como un fenómeno que persistirá á través del tiempo y que con el tiempo se definirá cada vez mejor. Hoy, apenas nos damos cuenta de su verdadera significación; se cree que este movimiento social tiene por objeto una especie de represalia, en que el sexo femenino aspira á suplantar al masculino, produciendo así un trastocamiento del orden de cosas existente; así se

hacen ridículas concepciones que nos presentan una sociedad futura en que la mujer desempeña las funciones sociales del hombre y éste las de la mujer. El feminismo bien entendido no aspira á tal cosa; llegará únicamente, por razones que pronto habremos de comprender, á hacer á la mujer capaz para ganar su subsistencia material. Y una vez que la mujer adquiera su independencia económica, la mitad de los males sociales que hoy nos afligen desaparecerá. ¿Por qué? Porque cuando la mujer pueda ganar holgadamente su vida, cuando no necesite del hombre ó del matrimonio para subsistir, ó lo que es lo mismo, cuando el hombre no pueda comprar á la mujer porque ésta no se venderá ó no será vendida no teniendo ya necesidad de serlo, el sentimiento del amor se purificará notablemente por razón misma de la transfor-

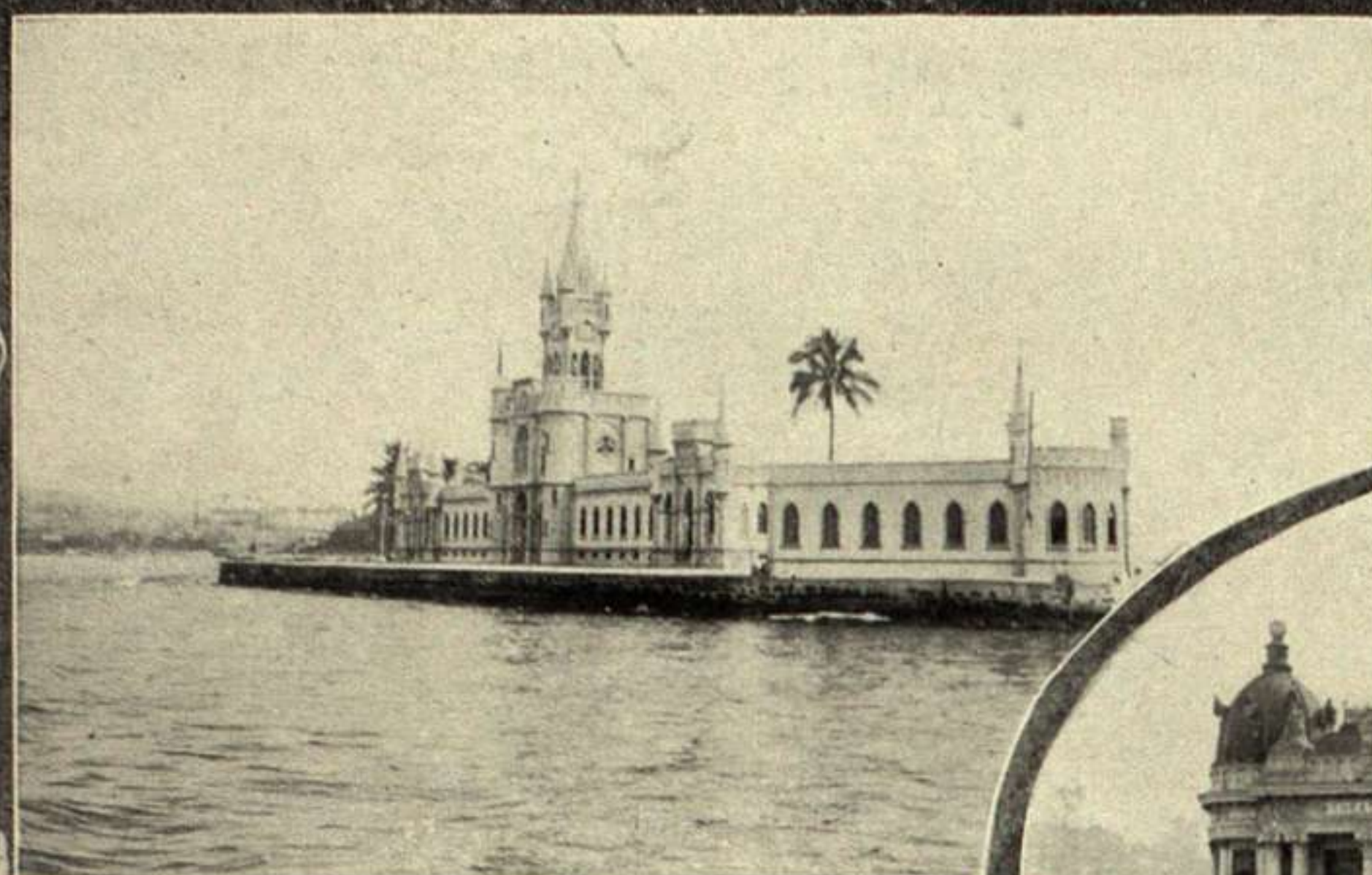
mación moral que ha de sufrir el hombre cuando vea que para ser amado tiene que merecerlo por otras razones que por el oro conque asegura el pan de una ó el lujo de otra.

VICTOR H. TAMAYO.



BRASIL PINTORESCO

RIO JANEIRO



ILHA FISCAL



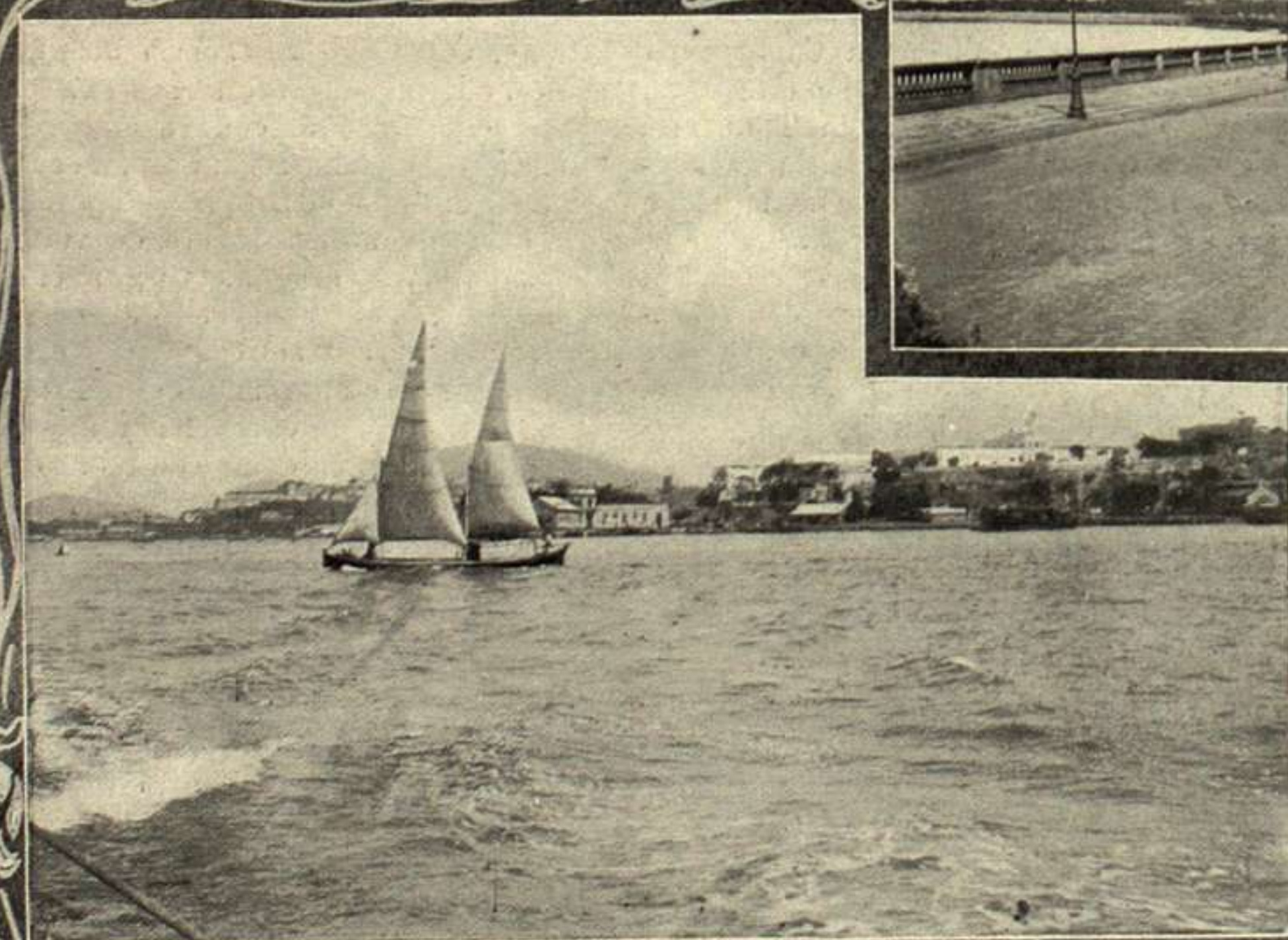
TEATRO MUNICIPAL



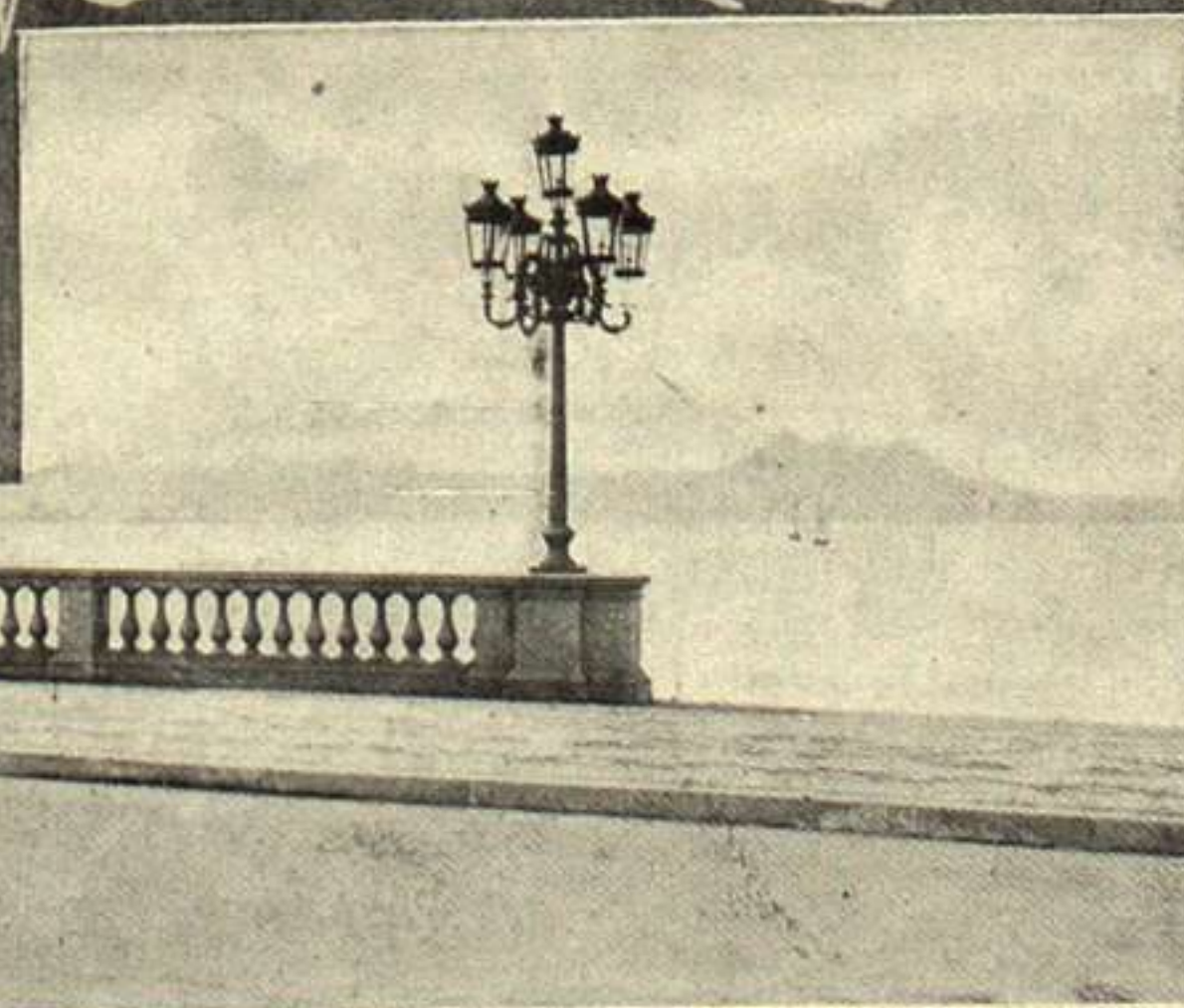
MINISTERIO DE AGRICULTURA



AVENIDA BEIRA-MAR



PANORAMA DE BEIRA-MAR



LA AVENIDA BEIRA-MAR



BAILE EFECTUADO EN EL "SAVOY HOTEL." CELEBRANDO EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA

PLATOS EXÓTICOS

CARACOLES

Vense en Alta Borgoña y Jura montones de hojas de viña; dibújanse netamente caminos entre los canteros rodeados de arrayanes enanos y por fin, minúsculos abrigos de ramas cubiertos de tejas, parecen destinados á un pueblo de liliputienses. Son las «caracolas» ó parques de caracoles.

Estos pequeños campos sembrados especialmente para el bienaventurado caracol lo proporcionan el más suculento alimento. Plantas odoríferas, diseminadas aquí y allá, están destinadas á aumentar el perfume del animal...

El engorde dura de tres á cuatro años, tiempo indispensable para formar un hermoso animal. Los parques, que pueden contener á razón de 10.000 pensionistas por cada 200 metros cuadrados, se repueblan ya sea con pequeños caracoles que los pilluelos recogen en el campo y venden al criador, ya sea con los innumerables individuos nacidos en el establecimiento, pues una señora caracol no da al mundo menos de 60 hijos por año.

Criar caracoles no es un mal negocio. En uno de los artículos minuciosamente documen-

tados que consagra «La Vie á la Campagne» á la lucrativa cría de caracoles se cita á un hotelero de Dannemoine, cerca de Tonnerre, que vendió en un año 8 millones de caracoles! Sus beneficios fueron de varios miles de francos.

En el mes de Octubre, el caracol se prepara á invernar. Dotado de una fuerza considerable que le permite remover guijarros, setenta veces más grandes que él, se oculta bajo tierra. Allí, metiéndose en su concha se empareda tendiendo entre él y el mundo una especie de membrana calcárea, producto de una secreción interna que no tarda en endurecerse encerrándolo herméticamente en su habitación. Este es el momento de la «recolección».

Las mujeres aran entonces el suelo con rastillos de hierro y sacan los moluscos dormidos, los que se depositan en cestos de tejidos de alambre en vastos almacenes, donde pueden permanecer durante meses esperando las necesidades del consumo. Este ayuno forzado, lejos de perjudicar al animal lo beneficia y hasta el simple aficionado que opera por su propia cuenta no deja de hacérselo sufrir á los cautivos durante quince días por lo menos.

Y ahora, á la marmita! Diez mil individuos se precipitan á la vez en el remolino del agua salada que hierve.

Al cabo de veinte minutos de cocción se les saca de la olla. Extráense entonces los cuerpos de las conchas con ayuda de un gancho y se echan en el «malaxeur» (amasador que hace con ellos una especie de pasta).

Este amasador se compone de un cilindro que se mueve á máquina ó á mano y en el que giran varias aletas. Pónese en él mante- ca y condimentos diversos, ajo, tomillo, laurel,

coñac, cebolla y los cuerpos de nuestros caracoles. Este conjunto forma una pasta gelatinosa y perfumada con la que se vuelven á llenar las conchas: y ahora, servid caliente.

Es excusado decir que si operáis por vuestra cuenta con el producto de vuestra casa, la gran caldera será una vulgar cacerola y el amasador, una cuchilla de cocina, pero la operación será idéntica.

Consúmense anualmente en Francia de 60 á 80 millones de caracoles y hay quien se ha entretenido en calcular que todas esas conchas puestas unas al lado de otras, llegarían de París á San Petersburgo. El precio de venta del caracol oscila entre 18 y 30 francos el millar sin cocer. Págase de 50 á 60 francos por el de caracoles preparados.

El caracol apareció en París en la mesa de los gastrónomos hacia fines del siglo XVIII. Comerciantes de vino de Bercy, á los que sus ocupaciones llevaban á Borgoña, trajeron la moda del nuevo manjar á la capital y bien pronto varios restaurants se hicieron con él una especialidad. El del «Père La Vallée» tuvo su hora de celebridad hacia el año 1830.

Y ahora, lectores de paladar escrupuloso, ¿vacilaréis todavía? Dejaos convencer. Venced la primera repugnancia. ¡Probad! ¡Volveréis á hacerlo, os lo prometo!

ALBERT DESCHAMPS.

ORME & SONS, LTD.,

CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR

para

S. M. EL REY JORGE V.,

16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

Tos, Catarro, Bronquitis

PASTA Y JARABE DE NAFÉ

DELANGRENIER

75 años de buen éxito



COINCIDIENDO con la salida de nuestro número anterior, por cuya causa no nos ocupamos de ella, se estrenó en este teatro la ópera «Abul», del compositor brasileño don Alberto Nepomuceno, director del Instituto Nacional de Música de Rio de Janeiro, quien ha extraído el asunto de su libreto de un cuento de Herbert C. Ward. El poema original portugués ha sido vertido al italiano por el profesor Carlo Parlagreco. «Acción legendaria» titula su autor a su ópera «Abul», cuyo asunto ocurre en la ciudad de Ur, en la Caldea,—época histórica imprecisa,—y es desarrollada por los personajes Terak, escultor de ídolos; Shinah, su mujer; Abul, hijo de éstos; Ishah, sacerdotisa del dios Uhri; Amarafel, rey de Ur y de Schinar, y otros personajes secundarios.

La ópera se divide en tres actos, el último de los cuales consta de dos cuadros. El primero se desarrolla en casa del escultor de ídolos Terak, el segundo en un templo caldeo consagrado al dios Uhri; el primer cuadro del acto tercero en el campamento de Abul á las puertas de la ciudad, y el cuadro final en el templo anteriormente citado.

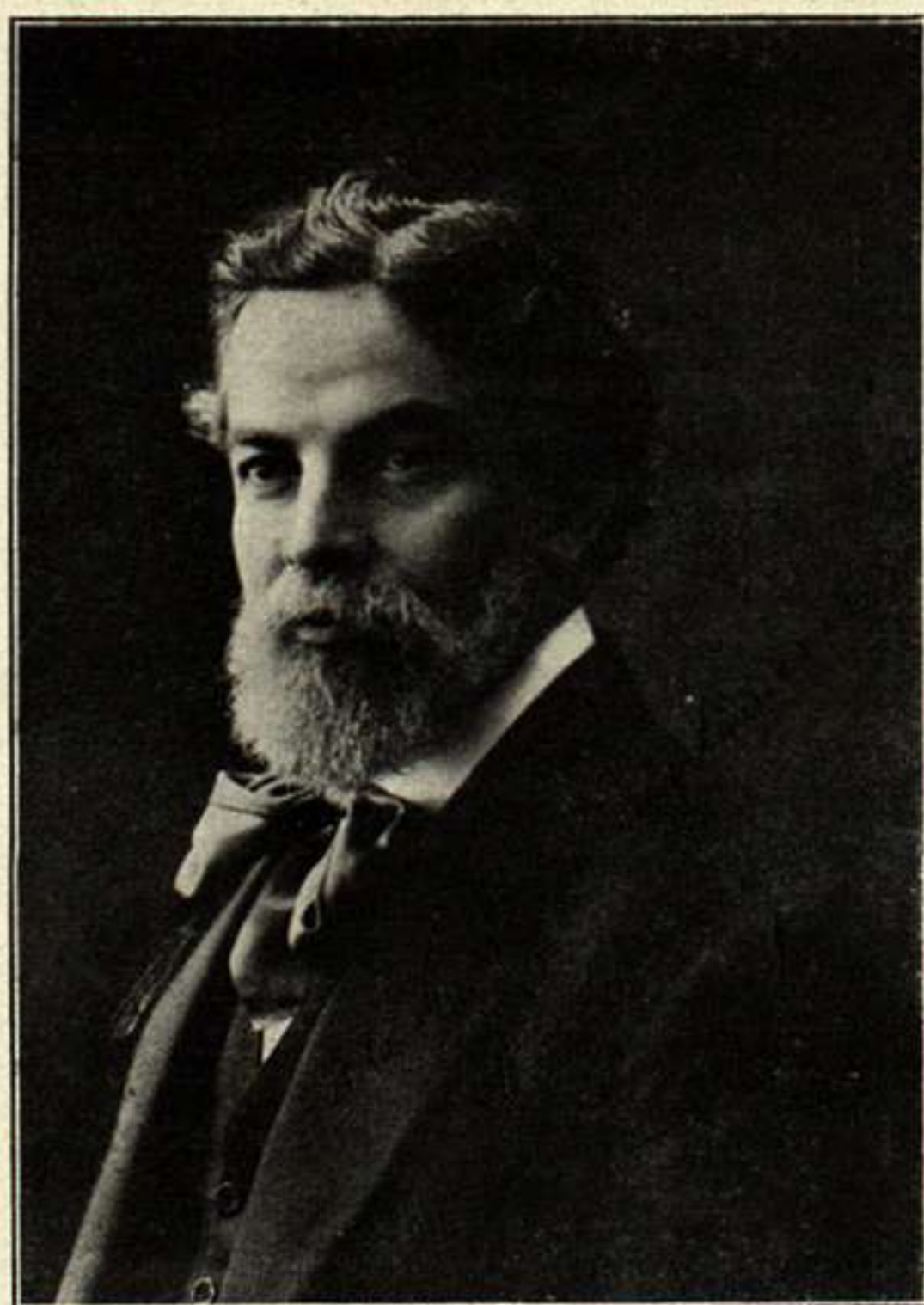
El argumento revive una época bien antigua, presta al personaje principal un aspecto de profeta ó innovador de religiones, poniéndonos en presencia de una especie de precursor de Cristo, y en el poema encontramos, si no mucha originalidad, las virtudes eternas como el amor paternal y filial, pasión, generosidad, etc., que se mezclan á una acción interesante, en un decoro suntuoso. Al levantarse el telón, el escultor de ídolos Terak se encuentra ocupado en terminar la estatua del dios Uhri, divinidad cruel y sangrienta á la cual en la ciudad de Ur se sacrifican criaturas recién nacidas. El artista está orgulloso de su obra. Él es quien da vida á los dioses. ¿Qué serían los dioses sin su genio? De su cincel surgirá un nuevo ídolo que adorarán luego los

pueblos, los sacerdotes y los reyes. Sin su genio serían una roca informe, ciega y muda. En tanto trabaja su marido, Shinah, impaciente, ve levantarse el día é interroga el horizonte. Espera al hijo ausente hace mucho tiempo, que ha de llegar del desierto, y se siente torturada por un vago presentimiento funesto. Cree que su hijo Abul, jefe poderoso de muchas tribus caldeas, que jamás se sometiera ni rindiera tributo ni homenaje á Amarafel, el rey de Ur, provocará con su venida las iras de éste. Ve á su hijo en peligro, pero el padre la calma. Al cabo, se anuncia la llegada de Abul, que entra rodeado de nu-

creaciones de su genio de artista, jamás pudo tolerar la fe que les prestaban los pueblos y los reyes, y quiso ser libre y entregarse á un destino extrahumano que hablaba en su espíritu. Y partió al desierto. Son inútiles los reproches del padre: Abul no reconoce los dioses crueles que salen de su mano, á los cuales debe calmarse con sangre humana. Interviene entonces Shinah, y la madre le dice cuán gratos son á los dioses tales sacrificios, y que el día siguiente, Ishah, la nueva sacerdotisa, arrojará al fuego un inocente. Sorpréndese Abul al oír ese nombre, y al saber que Ishah, su compañera de infancia, ha sido consagrada á la deidad sanguinaria, indignase por habérsela hurtado á la vida. Niégase en definitiva Abul á rendir culto á los ídolos, y recriminado violentamente por el padre, hace acto de fe de su casa sin detenerse ante las imploraciones de la afligida madre, que ve de este modo confirmarse el presagio que la torturaba.

El segundo acto nos presenta los jardines de un templo caldeo iluminado por la luz matutina. Al levantarse el telón, la escena está desierta. Oyense acordes de arpa y el canto de las sacerdotisas de Uhri, que entran acompañando á Ishah. Elevan músicas, alabanzas y plegarias al ídolo y luego dejan sola á la sacerdotisa Ishah, que se recoge en sí misma contemplando su destino. Encuéntrase en actitud de conversar con los pájaros del jardín, cuando inesperadamente se ve adelantarse á Abul, á quien la sacerdotisa acababa de evocar dulcemente. Sorpréndese de la llegada del rey del desierto. Se reconocen los antiguos compañeros de infancia, á quienes unía un puro vínculo y se abandonan á sus gratos recuerdos y á la dicha presente de encontrarse de nuevo, si bien Ishah deplora su destino, que la quiere virgen y pura, consagrada al cruel dios Uhri. Entonces Abul le revela su culto, la creencia nueva que le dominó cuando meditaba en el desierto, y abre á los ojos sorprendidos de Ishah toda la belleza de la divinidad todopoderosa, toda luz y armonía, toda dulzura y piedad, toda excelsitud y amor, de la cual es intérprete y fervoroso creyente.

Habla Abul y escúchalo Ishah conmovida y llega á convencerse de las ideas del amado.



EL MAESTRO NEPOMUCENO AUTOR DE «ABUL» ESTRENADA ÚLTIMAMENTE EN EL COLISEO

merosos caballeros, á su hogar, donde es recibido con muestras de gran cariño por sus padres. Después de la prolongada ausencia justo es agradecer á los dioses, y Terak y su mujer se arrodillan para orar delante de la estatua inconclusa de Uhri, en tanto que su hijo Abul eleva otra oración á un dios distinto, á un dios «increado, luz santa, esencia, amor, fuente de vida, misterio inefable», y al elevarse demuestran gran sorpresa sus padres por tal plegaria. Terak le reprocha, manifestándole que al nacer lo consagró á Uhri, pero Abul responde que si bien no desdena las

EPURAINA

Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo

Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y prevenir de infinidad de molestias.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

TÉ MAZAWATTEE

Pruebe las calidades mejores:

N.º 3	Especial	en paquetes	\$ 2.25
N.º 4	Superfino	»	» 2.75
N.º 5	Puntas de Oro	»	» 3.50

Ella comprende más que nunca su horrible destino, y comienza á pertenecer por entero al portador de la nueva creencia. Llegan de pronto las sacerdotisas, que regresan en busca de su compañera, é Ishah suplica á Abul que abandone el recinto sagrado, que profana con su presencia, y él le anuncia que al día siguiente, el señalado para el primer sacrificio que llevará á cabo la núbil sacerdotisa de Uhrí, se encontrarán de nuevo.

El primer cuadro del acto tercero nos presenta el campamento de Abul, á las puertas de la ciudad; tiendas á diestra y siniestra. Es la mañana. El pueblo secuaz de Abul saluda á su jefe y lo alaba como á un profeta, y ensalza al dios nuevo del cual aquél ha instituido el culto. Durante este momento entra la madre de Abul, portadora de nuevas, que se emociona al oír las devotas plegarias. Viene á dar á conocer á su hijo el peligro que le acecha, pues se le perseguirá como al fundador de la nueva fe por parte de los idólatras.

Su nombre corre por todos los pueblos del país y ha enfurecido su prestigio al rey Amarafel. Ese mismo día los soldados del rey de Ur robarán un niño á una de las mujeres de la tribu para inmolarlo á Uhrí. Instantes después se cumple este anuncio. Escucháanse gritos y murmullos. Es una mujer, de la tribu de Abul, que persigue á un soldado, el cual acaba de robarle su tierno hijo. Los secuaces de Abul rodean al soldado, le retienen. Abul, con gran sorpresa de su tribu, manda que le dejen en libertad, pues confía en que Dios impedirá la consumación del sacrificio. Y cuenta que un hombre, no teniendo hijos, recibió el milagro de ser padre por intermedio de Dios, y que éste, para probar su fe, le arrebató su niño para entregarlo al sacrificio. En el momento del sacrificio el hado protector detuvo la cuchilla...

El cuadro final nos transporta al templo de Uhrí, donde se advierte al ídolo construido por Terak, y una pira lista para ser incendiada y celebrar el sacrificio que ha convocado al templo al rey, los sacerdotes y sacerdotisas, el pueblo.

Entran todos al recinto y Abul, como los suyos, sin ser advertidos, ocupan posiciones en el templo. Empieza la ceremonia y el rey ordena á Ishah que haga el sacrificio del inocente, pero la sacerdotisa siente una invencible repugnancia y resiste á cumplir su misión. El gesto de Ishah es percibido por todos y esto origina la insistencia del rey de Ur, pero la sacerdotisa, en su desesperación, recuerda las palabras de Abul, su promesa para ese día y grita su nombre. Entonces adelántase el llamado. Todos se sorprenden al ver la provocación del intruso. El rey le arroja su lanza que no hiere á Abul y entonces éste, con la suya, mientras se espera el estallido de la cólera divina, derriba la estatua del dios que cae hecha pedazos. El terror cunde entre los presentes. Huye la mayoría y Abul queda dueño del templo y triunfante. Hasta el mismo padre de Abul no sale de su asombro y llega al fin á comprender la fuerza de ese dios de bondad que salva á las criaturas y defiende á su hijo de las iras del rey de Ur. Abul se apodera de su amada que se le entrega pidiéndole que la conduzca con él al desierto.

Tal es el asunto que ha servido al maestro Nepomuceno para componer su ópera.

«Abul» es la expresión máxima del talento de un maestro como el señor Nepomuceno que al escribir da á la partitura todas las vehemencias de su temperamento. La música de «Abul» rica en color tiene en el ritmo una originalidad encantadora que recorre todas las

gamas del sentimiento. No es posible, en una sola audición meditar sobre sus bellezas que son innumerables y menos comentarlas con el relato vulgar de una impresión crítica. Nos limitamos pues á consignar que el señor Nepomuceno obtuvo un éxito tan estruendoso como merecido. A la representación se le dió un carácter patriótico que aumentó los entusiasmos de la sala, gratamente impresionada.

Todos los intérpretes estuvieron á gran altura, especialmente las primeras partes que habían estudiado la obra con cariño.

El 5 del corriente se estrenó en el Colón «Oberón» de Weber, exhumada por la Scala de Milán y llegada aquí con oportunidad excelente para animar el cartel y para regocijo de los aficionados.

Shakespeare y Wieland han procurado á Robinson Planché, los elementos para el libreto que ofreció al genial Carlos M. Weber (1786-1826), que los más autorizados musicógrafos conceptúan como el jefe de la escuela romántica alemana.

En «Sueño de una noche de verano», Oberón promueve una guerra de encantos por la desaparición de un niño; en la fábula weberiana, tiene con Titania una disputa respecto á quien es más constante: la mujer ó el hombre. Se irritan á tal punto que juran no reconciliarse hasta tanto no se hallen con una pareja tan fuertemente enamorada, que ninguna insidia ó adversidad de las cosas ó de los hombres, logre separarla.

Acto primero.—Cuando se descubre el telón, extendido en un lecho de lirios se halla Oberón, tratando, en vano, de olvidar la pena que le causa el abandono de Titania. En ese instante se presenta Puck, el más delicioso de los espíritus del aire, ejecutor de todos los caprichos de su rey Oberón, al cual anuncia que llega el caballero Hugo de Bordeaux, condenado, por haber dado muerte á un hijo de Carlomagno, á realizar una extraña hazaña; debe ir si quiere salvar su vida, hasta la corte de Bagdad, sacudir al dignatario que esté sentado á la derecha del califa; y besar á la hija de éste.

Oberón forja inmediatamente un plan. Hace que Puck conduzca ante él, dormido, á Hugo y su fiel escudero Scherasmin, que ya se hallan en viaje á Bagdad. En sueños, y siempre por obra de Oberón, se le aparece al joven caballero la visión de Rezia, la hija del califa, que, obligada por su padre á casarse, invoca el socorro de aquél, prometiéndole su amor. Naturalmente, Hugo se siente dispuesto á proteger á Rezia, de la que se enamora. Y Oberón prevé ya que, gracias al valor y á la lealtad del caballero, podrá unirse nuevamente con Titania. Le incita á que haga el viaje y le obsequia con un cuerno mágico; cada vez que vibre un sonido de éste, Oberón estará á su lado, para protegerle.

Acto segundo.—Llegado á Bagdad, el caballero Hugo hace irrupción en el palacio del califa, en momentos que, éste, rodeado de sus dignatarios, está por celebrar la boda de su hija con el príncipe persa Babe-Khan. Espada en mano, se dirige resueltamente hacia Rezia, la cual se abandona en sus brazos y recibe un beso. Van á matarle los hombres del califa, pero Hugo hace sonar su cuerno. Y en medio del asombro general aparece Oberón.

—Mereces, dice el arrojado joven, la mano de Rezia. Pero antes de gozar en paz de tu felicidad, te esperan—agrega, dirigiéndose á ella—trances difíciles; abandonarás tronos y riquezas; y mucho deberás sufrir. Piénsalo, pues.

—Juro, le contesta simplemente Rezia, que le seré fiel «in vita e in morte».

Oberón agita entonces su mágica varilla, y en el fondo aparece un navío sobre el mar azul de Ascalona. Rezia, con su fiel Fatima, y Oberón con su escudero van hacia la nave que zarpará con destino ignorado; pero el viaje, lleno de vicisitudes crueles someterá á prueba el amor y la fidelidad de Rezia y Hugo.

Acto tercero.—Puck por voluntad del rey de

los elfos, ha desencadenado una tempestad que hace naufragar la nave de los amantes en cierto islote. Al llegar á la orilla, Rezia ha caído exhausta; y Hugo se ha alejado buscando algún asilo. Pero, entretanto, unos piratas se han apoderado de Rezia; la han llevado á Túnez; y aquí la han vendido al emir Almansor.

En el jardín del emir se hallan precisamente, en el primer cuadro, Hugo, Fatima y Scherasmin, buscando la manera de librar á Rezia. Sobornando á una de las que la vigilan, Hugo logra llegar hasta Rezia. Pero aquí soportan los dos enamorados la última prueba: Rezia resiste á las declaraciones de amor de Almansor; y en Hugo nada pueden Roxana y los mismos espíritus de que la magia de Oberón le rodea.

Cuando Almansor, que aparece de improviso, pretende castigar á Rezia porque ha hallado á su lado á Hugo, ésta hace sonar nuevamente su cuerno y se presenta Oberón á libertar y á unir á los amantes que á tan caro precio han conquistado el derecho á la felicidad.

Hemos visto con «Oberón» un gran espectáculo en el que la acción escénica y el espíritu musical evocan los grandes progresos del teatro lírico. Cecilia Gagliardi superó en su interpretación á las esperanzas de todos. El tenor César Bianchi, en cambio dejó mucho que desear pues á su falta de medios vocales hay que agregar su escaso buen gusto artístico en la revelación de la psicología de su personaje.

Obra é intérpretes no lograron entusiasmar al público. Los espectadores del Colón ya no gustan de lo maravilloso á base de leyenda y de romanticismo, aunque ambas cosas suelen ser todo la construcción de las más bellas óperas. Y como las voces sobrehumanas de la naturaleza triunfan sobre el carácter de los protagonistas, el actor pierde relieve y el actor sin méritos queda nulo.

La fiesta patriótica del 9 de Julio fué solemnísimas. El teatro estuvo lleno y muy animado.

Odeón.—En este teatro ha debutado el gran actor Zacconi con extraordinario éxito. En «Los Espectros» y en «Anime solitarie» arrebató á la sala sugestionada por el arte del trágico. En el número próximo nos ocuparemos de Zacconi y de su compañía con la extensión que merece. No lo hacemos hoy por falta de espacio.

El violinista Von Vecsey

Este célebre mago que recuerda al virtuosísimo de Sarasate no sólo por la ejecución perfecta, sino también por el sentimiento artístico, ha dado, como el año anterior, varios conciertos en el Coliseo, siendo aplaudidísimo por el numeroso auditorio que fué á escucharle quedando extasiado ante sus prodigios musicales.

Todas las creaciones de los maestros son interpretadas por Von Vecsey con un espíritu incomparable. Los temas más variados, las variaciones más exquisitas salen del arco y de las cuerdas convertidas en raudales delicados de sonidos cuya exquisitez parece, como decimos, obra de magia más que resultado del esfuerzo humano.

Von Vecsey realizará una gira por el interior de la república que será como aquí una cruzada por el arte.



FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329



EL ACAPARAMIENTO DE LA NAFTA

El «trust» de la nafta, representado por la «West Indian Oil Company», derivado de aquella otra organización monstruosa «Standard Oil», que acapara todo el petróleo que se produce en los Estados Unidos de Norte América, ha tenido en nuestro país un proceso lleno de halagos y de promesas en su comienzo, brutal y abusivo últimamente, cuando se vió dueño de la plaza. Es, por lo demás, el procedimiento de siempre, que se inicia acariciando la víctima que ha de despedazar.

Antes del establecimiento del «trust», los comerciantes de nuestra plaza adquirían la nafta «Pratt», á buen precio y de excelente calidad, directamente. El «trust», ocultando

to abusivo. Corresponde á las autoridades del país, las que tienen que subsanar el vacío que existe en nuestra legislación respecto á esa clase de especulaciones.

Nuestra legislación, deficiente en el sentido de contrarrestar la acción de esas especulaciones funestas para el progreso de un país, los «trusts», debe ser ampliada.

En otra forma sufriremos siempre las consecuencias desastrosas que vemos en el comercio de la nafta. Malos productos y precios abusivos.

Contra el poder de esas asociaciones capitalistas que absorben todos los beneficios y esparcen la pobreza, debe levantarse la valla de la ley, que protege á la sociedad del ma-

nejo delictuoso del individuo. Veremos, sinó, nuestra industria siempre languideciente, nuestro comercio anémico, como ya vemos languidecer y anemizarse la industria y el comercio automovilista, antes próspero, por la intervención acaparadora del «trust» «West Indian Oil Company». Y creemos correspondería á instituciones prestigiosas, como el «Automóvil Club», «Moto-Club» y otras, una intervención en el asunto formulando la protesta enérgica, que nosotros tácitamente consignamos, para que la «West Indian Oil Company» cesara en sus perniciosos abusos, ó desapareciera de un país donde la industria es una fuerza viva de progreso que no debe ser explotada por el mercantilismo monopolizador.

RAID AUTOMOVILISTA

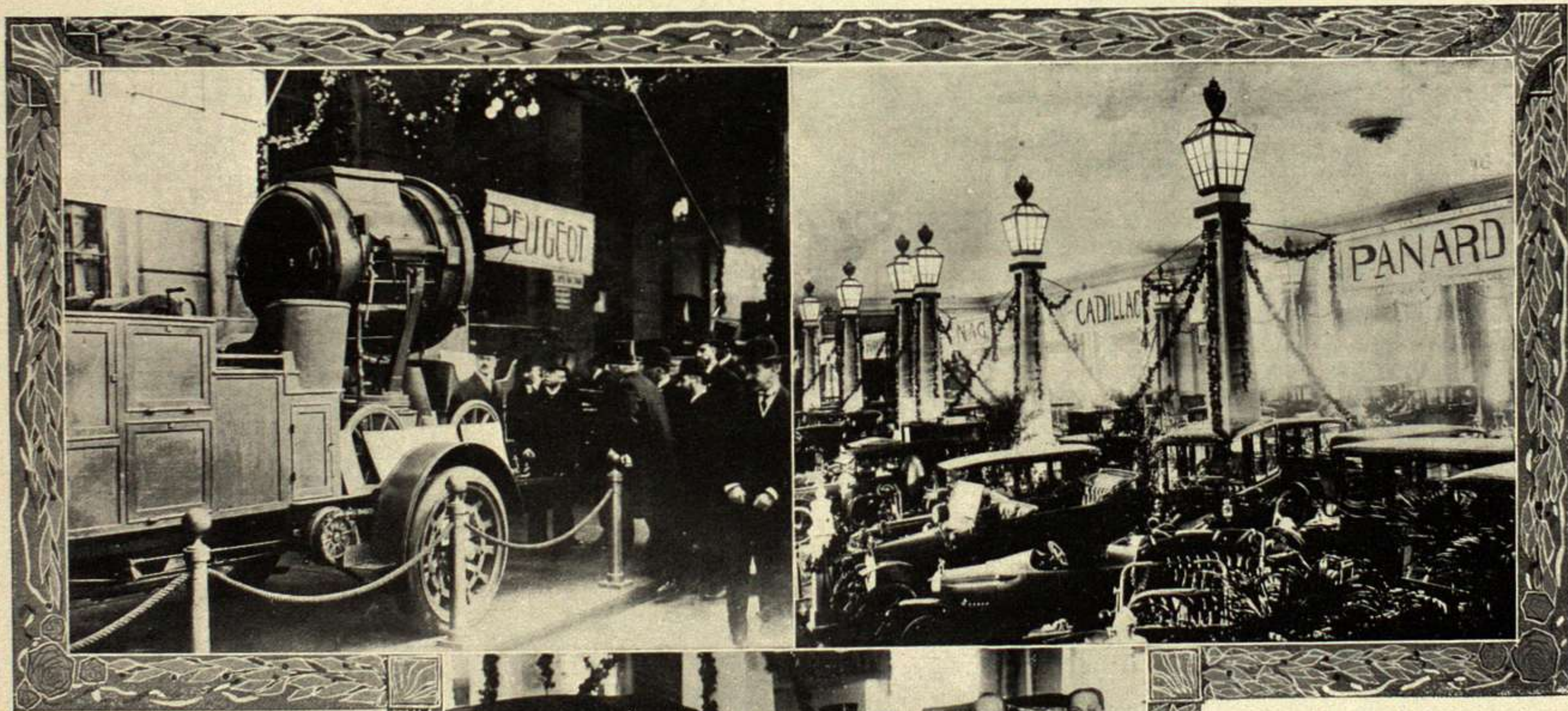
Evidentemente, á pesar de que nuestro país es uno de los buenos mercados para la industria automovilista y el uso del auto se ha generalizado en todas sus ciudades, el deporte automovilista se halla en la infancia.

Los concursos, pruebas, raids, no son cosa corriente.

Tal vez debamos achacar el poco desarrollo de ese sport á la falta de caminos practicables para automóviles, primer factor para su estímulo y desarrollo.

Sin embargo, de cuando en cuando aparece alguna iniciativa que sacude ese marasmo y entonces podemos hacernos la ilusión de que también en nuestro país se cultiva ese sport.

La ilusión, decimos, porque un raid, en nuestro país, no es lo que con tal nombre se conoce en los que, con excelentes carreteras, se celebra con frecuencia. Aquí un raid automovilista es una complicada y aventurada expe-



sus manejos, inició hábilmente la competencia, suministrando el mismo artículo á mejor precio.

Ahora la marca «Wico» ha reemplazado á la «Pratt», siendo infinitamente inferior la primera, que es un artículo apenas refinado.

Evidenciado el peligro, se ha iniciado una reacción, de parte de los dueños de «garages», primeros perjudicados, pero ella se resuelve algo tarde. El «trust» de la nafta se apoya en otro más poderoso, la «Standard Oil». Es una complemento de la otra y muy poderosos.

No es ya al comercio á quien toca combatir el acaparamien-

to en la cual, con frecuencia, se sabe cuando y de donde se parte pero no se puede calcular donde y en que tiempo se ha de llegar. Tantas son las incidencias de la prueba por el estado de los caminos, por los pantanos insospechados de la ruta y por la falta de indicaciones en los caminos.

En medio de tan desfavorables condiciones, el Moto Club Argentino proyecta la celebración de un raid automovilista entre las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, comprendiendo dentro del trayecto á Rosario.

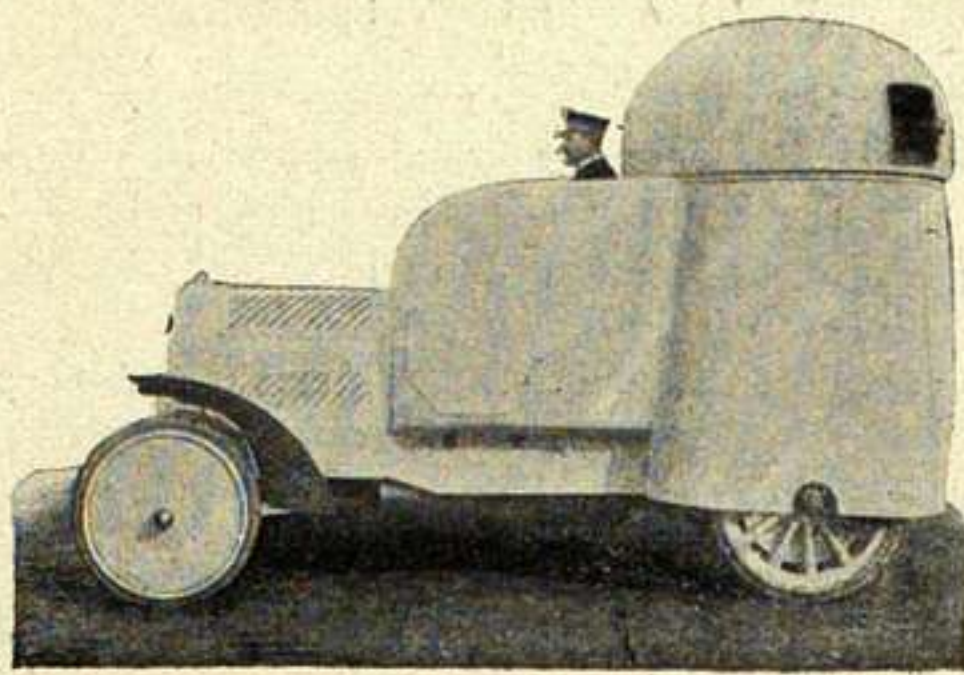
La prueba, única manifestación de deporte automovilista

CUARTA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AUTOMÓVILES EN SAN PETERSBURGO.—INSTALACIONES DE LAS PRINCIPALES MARCAS ALLÍ REPRESENTADAS.—MR. DELCASSE, EMBAJADOR DE FRANCIA EN SAN PETERSBURGO VISITANDO LA EXPOSICIÓN

que se proyecta al presente, tendrá lugar en la semana de Carnaval del año próximo y aun cuando como prueba sportiva no tendrá mayor coeficiente, evidenciará que hay en nuestro mundo sportivo personas arrojadas que no temen las múltiples aventuras de un camino largo y casi desconocido, y que no se asustan en hacer la penosa estadística de todos los pantanos y de todos los trechos malos que hay desde esta metrópoli hasta la culta capital cordobesa.

EL AUTO Y LA GUERRA

Como sucede con todas las conquistas de la mecánica moderna, el automóvil no ha dejado de pagar su contribución y no sólo es el vehículo ideal, y el objeto de un interesante



Automóvil de guerra blindado y su ametralladora, ensayado recientemente en Austria

sport, sino que también es máquina de guerra, poderosa y temible.

Así lo demuestra el grabado que publicamos

y que no es una excepción, porque ya todos los países europeos, que viven en la paz con la obsesión de la guerra, han hecho idéntica aplicación del auto, convirtiéndolo en formidable carro de Marte.

LA MUJER Y EL AUTOMÓVIL

El automóvil no es un coche que ha venido a substituir al landeau ó á la berlina tirada por caballos; sirve, como aquél, para transportarnos de un lado á otro; pero es algo más que un coche; es una especie de gabinetito ambulante, que su dueña decora con igual entusiasmo que decora su casa.

El auto, tapizado de gris claro, encierra cuanto se puede necesitar en un día de excursión.

Perfectamente acoplado, de manera que ocupe muy poco sitio, vemos un estuche de toilette, otro con utensilios para escribir, un par de libros, que son los amigos más sinceros que se pueden encontrar; la caja de bombones y el bouquet de flores.

Descuidar el *chic* del coche, aunque sólo se use para hacer excursiones á través del campo, es un error.

Hay quien dice que un auto de paseo, provisto de todos los refinamientos del lujo moderno, se concibe; pero que esos detalles resultan ridículos fuera de la ciudad.

Los que así hablan, ignoran por completo cómo piensa el sexo débil.

Una mujer quiere siempre estar bonita, y que cuanto la rodee sea bello; hasta cuando se oculta debajo de un capuchón y de un abrigo de tigre, se preocupa de la estética y del de-

corado de su coche, y quiere que el perro que lleva consigo, un perro alemán, por ejemplo, complete un conjunto perfecto, en el cual reine la más sublime armonía.

¿Qué importa un posible accidente? Como los soldados, que se visten de gala antes de entrar en batalla, la mujer moderna, en la lucha sportiva contra los malos caminos y la inclemencia del tiempo, quiere estar bonita, y vencer ó perecer en *beauté*.

Los sombreros de auto son innumerables. Los de seda, en forma de capota; los de paja, muy encajados sobre la frente, que recuerdan la hechura de los moldes para flan, y los de fieltro americano, que no pesan, y son tan flexibles, que se adaptan perfectamente á la cabeza sin despeinar.

Sobre todos ellos es preciso ponerse una gasa inmensa que envuelva la cabeza, convirtiendo á la más elegante de las europeas modernas, en una *desencantada* de Occidente.

Sólo la poesía del velo bastaría para que los temperamentos más *antiesportivos* se aficionasen al automóvil; de tal manera completa una fisonomía el misterio y la precisión de adivinar lo que no se puede ver.

LO DE SIEMPRE

Siempre ha ocurrido lo mismo. La humanidad ha sido olvidadiza y cruel con todos los inventores, á los cuales debe el progreso humano sus más preciadas y útiles conquistas.

No podría ser excepción, en esta estricta regla, el creador del motor moderno á petróleo, el genial Fernando Forest, olvidado en la más desnuda miseria después de haber hecho

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1840, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furturáceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del cutis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1840 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces ó lo tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces ó lo tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furturáceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo emplean á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la acompañaban.

NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

posible la industria automóvil, que ha enriquecido á tantos y enriquece aún.

Sin embargo, la humanidad ha tenido un gesto... Se le ha acordado, al viejo inventor, el premio que la Academia de ciencias morales y políticas de Francia destina á recompensar la obra más útil hecha en el orden de la industria ó del comercio.

Consiste la recompensa en una pensión anual de 250 francos.

El pobre Forest ha de pensar, al recibir la ridícula pensión, en el triste destino que todos los inventores, antiguos y modernos, han tenido. Un magro gajo de laurel y una pobreza cierta.

¡Pensar que, si cada automovilista diera al genial creador del motor que mueve su coche un óbolo de diez centavos el viejo Forest sería millonario!...

EL RETRATO

—¿Pero, señora, porqué no encarga usted un retrato á Pedro Dumoulard? Con lo hermosa que es usted y con su exquisita distinción, el gran artista haría una obra maestra.

Raro era el día en que no le hicieran esta pregunta á la señora de Ivelines.

Pedro Dumoulard era, en efecto, el pintor de moda en los salones. Las mujeres más elegantes de París no admitían otro pintor que

él. Era el hombre del día. No había banquete ni fiestas mundanas en que no figurase el pintor en primera línea. Todo el mundo se lo disputaba.

¡Qué más hubiese deseado la señora de Ivelines que hacerse retratar por Dumoulard, y seguir así el ejemplo de casi todas sus amigas!

Desgraciadamente, Pedro Dumoulard, que pocos años antes daba por unos cuantos francos preciosos dibujos á los periódicos ilustrados, era á la sazón un pintor fabulosamente caro. No accedía á pintar un retrato por menos de cincuenta mil francos. Cantidad de la que no todo el mundo puede disponer, y mucho menos los Ivelines, cuyas rentas no eran muy grandes.

Gozaban de gran consideración en la alta sociedad y poseían un hermoso castillo histórico en la ribera del Loire; pero no podían disponer así como así de cincuenta mil francos.

—¡Es vergonzoso! —exclamaba apesadumbrada la señora de Ivelines.—¡Pensar que infinidad de feos tienen un retrato pintado por Dumoulard, y yo tengo que contentarme con colocar mi fotografía sobre la chimenea!

¡Claro contestaba con acritud la señora de Ivelines.—¡Tú te conformas muy fácilmente! ¡Como te importa un comino el tener ó no mi retrato!

Y añadía con conmovedor y lastimero acento:

—¿Y si yo me muriese?... me gustaría que pu-

dieses tener algo que te hiciese recordar á tu mujer... Me parece que así no desaparecería por completo, que te dejaría una hermosa imagen mía, una imagen siempre enamorada y fiel!...

—¿Pero á donde vamos á parar, amiga mía?... ¿Quieres que llame á Dumoulard? Haremos un esfuerzo... Venderé algunas acciones....

—¿Vender el pan de mis hijos?... Eso jamás.

—Se me ha ocurrido una cosa—dijo un día la señora de Ivelines.—¿Qué te parece la idea de invitar á Pedro Dumoulard á pasar una temporada con nosotros en el castillo de Turenna, por la época de la caza?... Ese joven se sentirá halagado por la invitación de una familia tan distinguida como la nuestra, pues á pesar de su fama, aún no está hecho á las costumbres aristocráticas... Me apuesto á que le comprometo á hacerle pintar gratis mi retrato...

—Es una idea absurda. Pero, en fin, allá tú. Por mi parte no he de poner reparo á que pongas en práctica tu proyecto. Puedes invitar á ese majadero de Dumoulard si tienes gusto en ello.

El pintor fué acogido en el castillo como el niño mimado de la casa. Le destinaron la mejor habitación, dieron un baile en su honor, y, por último, el señor de Ivelines puso á sus órdenes al mejor de sus guardas, un viejo robusto, llamado Terat.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD. Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE) de MARIO LECHAUX 49, Rue de Maubeuge, Paris. Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche. SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas) Farmacias del Mundo entero. Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c. Procura: Salud, Frescor, Belleza. Paris. ¡TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA!

PARIS - ULTIMAS MODAS

Vestidos - Sombreros - Ropa blanca. Sorprendentes Modelos inéditos. Alta elegancia. Gran lujo. Precios muy razonables. Soliciten catálogo á A. Y. DORIAN - 182, rue Lafayette - PARIS

Tos, Ronqueras, Males de Garganta Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados. Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas. EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición **JARABE DELABARRE**

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE. Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

NUEVA MEDICACIÓN

Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes **FRAUDIN** BIZCOCHOS

ANTI-ASTRÁLGICOS - ANTIDISPEPTICOS ACEDIAS, PIROSIS, DIARRREAS FIEBRES INFECTIVAS

Los Biscols Fraudin me han curado me gustan mucho. OJO! Especificar el Nombre **FRAUDIN** Paris-Boulogne

=====

ENFERMEDADES DEL **ESTOMAGO** PASTILLAS y POLVOS **PATERSON** con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

=====

Pedro comía, bailaba y cazaba á más y mejor. Era hijo de un cazador furtivo de Puy-de-Dôme, á quien nombraron guarda para que de este modo fuese el único á cazar sin permiso del dueño de la finca. Así, pues, Dumoulard, hizo en seguida grandes migas con el tío Terat.

Toda la mañana la pasaban juntos cazando. Por la tarde la señora de Ivelines le llevaba en automóvil á visitar los alrededores. No perdía ocasión de recordarle que era pintor.

Ante el más sencillo panorama, al ver reflejarse una casita en el agua, exclamaba extasiada:

—Es divino... ¡Qué hermoso paisaje podría usted pintar, querido maestro!

—La pintura, señora no es nada ante los esplendores de la Naturaleza—contestaba Dumoulard con modestia.

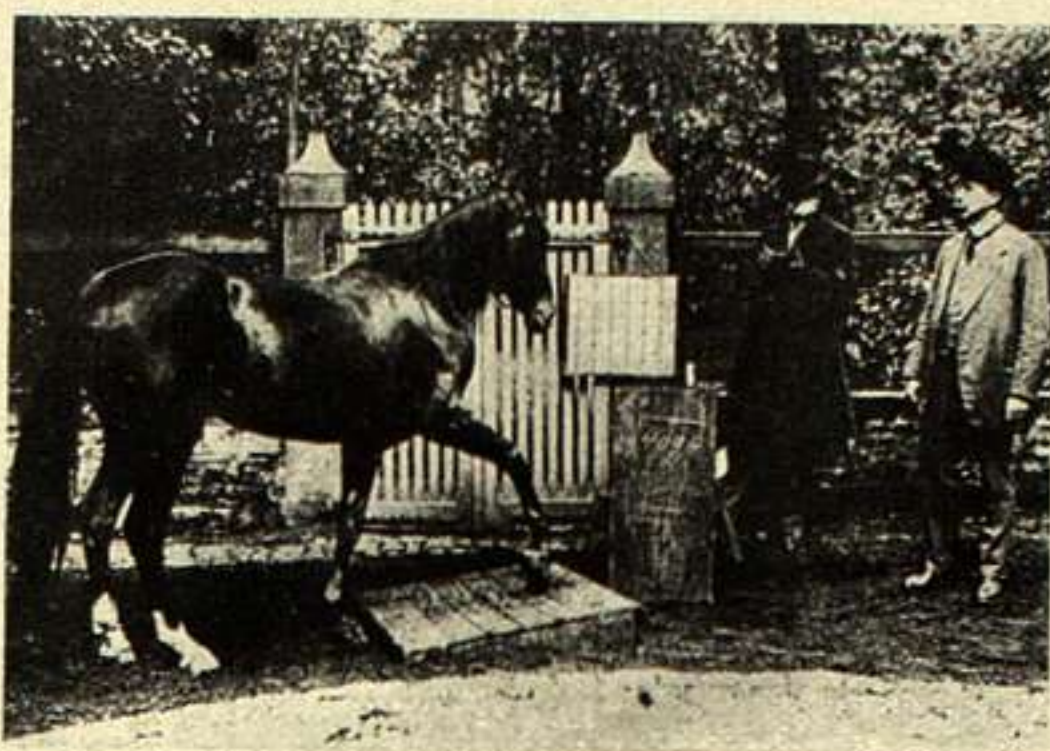
Había banquete casi á diario, y la señora de Ivelines tenía buen cuidado en colocar siempre al pintor al lado de las más simpáticas y bonitas de sus convidadas.

Y como es natural, éstas, con gran regocijo del ama de la casa, solo hablaban á Dumoulard de sus obras; del retrato de la señora de Muffard, que habían admirado en la exposición; del de la baronesa de Bourre, del de la condesa de Kratowskiki y de cien retratos más y á cual de ellos mejor.

Pero el pintor procuraba desviar la conversación.

—Cómo me gustaría verle pintar á usted algo—le solía decir su huésped.—Debe ser hermoso presenciar el trabajo de un maestro como usted.

—¡Bah!—exclamaba Dumoulard, y se dirigía á la sala de fumar, donde inmediatamente ar-



CURIOSIDADES EUROPEAS. —EL CÉLEBRE CABALLO D' ELBERFELD QUE CALCULA Y SOSTIENE CONTROVERSIAS

maba una partida de «bridge», encarnizada y silenciosa.

La señora de Ivelines se desesperaba.

—Y pensar, querido amigo—le dijo por fin una noche—que mi sueño dorado consiste en... ¿A qué no lo adivina usted?

—Es muy difícil adivinar cuál es el sueño dorado de una mujer bonita, señora.

—Pues bien; mi sueño dorado consiste en tener un retrato con la firma de «Pedro Dumoulard»...

—¡Oh! ¡Oh! Señora, me confunde usted—exclamó el artista sin dar al parecer importancia alguna á la indirecta.

Y como era ya media noche se retiró á su cuarto.

—¡Qué animal!—exclamó la señora de Ivelines.

—¡Pero es que va á acabar con todas mis perdices!... ¡Empiezo á estar ya hasta los pelos!—refunfuñó su marido.—¡Creo que no pensará echar aquí raíces!...

Al día siguiente, durante el almuerzo, dijo el pintor:

—Señora, ya no podrá usted acusarme de perezoso... Voy á empezar á trabajar de firme...

—Gracias á Dios—dijo el ama de la casa.

—Voy á hacer un retrato, un retrato magnífico, soberbio...

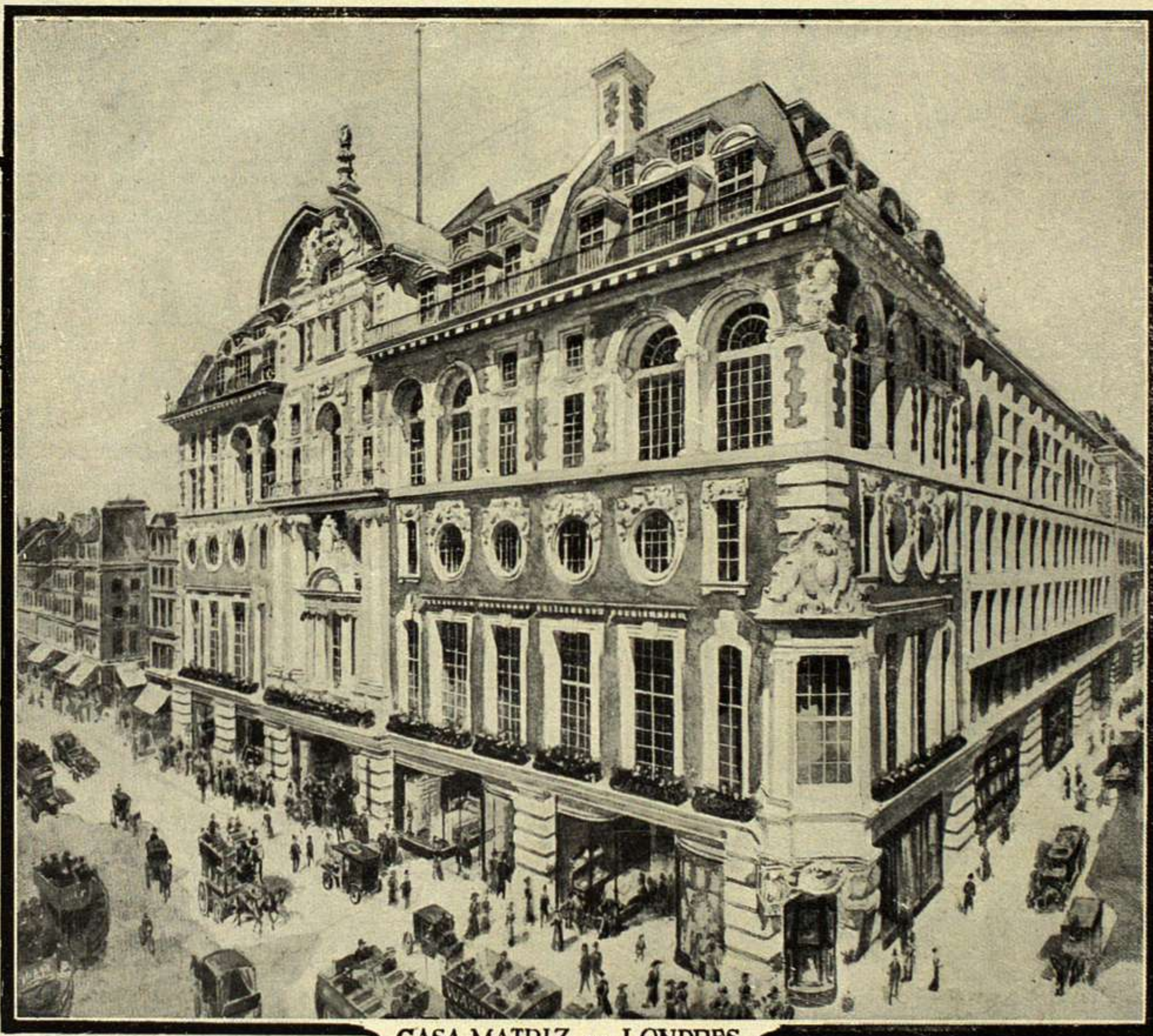
Dumoulard hizo una pausa. La señora de Ivelines se puso roja, casi lloraba de emoción.

—Sí, voy á hacer un Velázquez—significó diciendo el pintor con entusiasmo.—Un tipo soberbio, magnífico... Estoy encantado... Jamás habré trabajado con tanto gusto...

—¿Sí? ¿De verdad?...—preguntó la señora de Ivelines.

—Sí, se lo aseguro... Voy á pintar el retrato del guarda... ¡Es delicioso el bueno del tío Terat!

MAURICIO PRAX.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDRES · PARIS · BUENOS AIRES
EXPOSICION AVENIDA ALVEAR 172
UNION TELEFONO: 4639 JUNCAL

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

SOCIEDAD DE CRÉDITO REAL (COOPERATIVA, LIMITADA)
FUNDADO EN 1899

Casa Matriz: Avenida de Mayo N.º 886 - Buenos Aires

SUCURSALES—ROSARIO de SANTA FE: Calles General Mitre y Santa Fé.—BAHIA BLANCA:
Calles Chiclaena y Lavalle.—CÓRDOBA: Calle San Gerónimo 151 y 153.

Capital Subscrito	\$ 114.937.250 —
" Realizado	52.466.369.85
Obligaciones emitidas en Buenos Aires, á m/n, 8 %, 1909	2.000.000 —
" " " Paris, á oro, 5 %, 1910, \$ oro 10.000.000	22.727.272.72
" " " " 4 1/2 %, 1911, " 7.000.000	15.909.090.90

PRESTA DINERO para la construcción de edificios, y sobre hipotecas de casas y campos á bajo interés y largos plazos.

FACILITA LA ADQUISICION DE CASAS, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

SOLICÍTENSE PROSPECTOS EXPLICATIVOS

Buenos Aires, 31 de Agosto de 1912.

A. MELIAN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Casa Matriz: RECONQUISTA 200, Buenos Aires

Capital suscrito: \$ 100.000.000 c/l. — Capital integrado hasta el 31 de Marzo de 1913: \$ 93.032.340 c/l. Fondo de reserva y previsión: \$ 42.566.922.33 c/l. — Prima á recibir sobre las acciones no integradas: \$ 4.180.596. — c/l. — Sucursales: EN EL EXTERIOR: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, (con dos agencias) París, Rio Janeiro, São Paulo, Santos, San Sebastián, Valencia (con una agencia en el puerto "El Grao") y Vigo. EN EL INTERIOR: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Balcarce, Bartolomé Bavió, Bartolomé Mitre, Bragado, Carlos Casares, Concordia, Córdoba, Coronel Suárez, Dolores, Gualeguaychú, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Lujan, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Bs. As.), Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rafaela, Rosario, (con dos agencias) Rivadavia, Saliqueló, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, San Pedro, (con dos agencias) Rívidavia, Saliqueló, Tres Arroyos, Tucumán y Villaguay.

Agencias en la Capital: N.º 1 Pueyrredón 185; N.º 2 Almirante Brown 1422; N.º 3 Vieytes 2000; N.º 4 Cabildo 2091; N.º 5 Santa Fé 1999; N.º 6 Corrientes 3200 N.º 7 Entre Ríos 785; N.º 8 Rivadavia 6902; N.º 9 Triunvirato 802; N.º 10 Bernardo de Irigoyen 1399; N.º 11 Caseros 2965; N.º 12 Charcas 1357; N.º 13 Bolívar 399; N.º 14 Belgrano 2964; N.º 15 Bernardo de Irigoyen 179; N.º 16 Reconquista y Santa Fé.

Corresponsales directos en Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sud, etc. Expide cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable. Compra y venta de títulos y valores cotizables en las plazas comerciales. Cobranzas de cupones y dividendos. Se reciben valores y títulos en custodia. Descuentos y cobranzas de pagarés y letras. Se reciben depósitos hasta nuevo aviso, en las condiciones siguientes:

SE ABONA		Milegal	Orell.	Depósitos á premio con libreta		Milegal	Orell.
En cuenta corriente	1 %	1 %	1 %	desde 10 \$ c/l. hasta 10.000,			
A 30 días	1 1/2 %	1 1/2 %	1 1/2 %	después de 60 días	4 %	4 %	4 %
" 60 "	2 1/2 %	2 1/2 %	2 1/2 %				
" 90 "	3 1/2 %	3 1/2 %	3 1/2 %				
" 6 meses	4 %	4 %	4 %				
" 1 año	4 1/2 %	4 1/2 %	4 1/2 %				
" 2 "	5 %	5 %	5 %				
" 3 "	5 1/2 %	5 1/2 %	5 1/2 %				
" 4 "	6 %	6 %	6 %				

Buenos Aires, Abril 1.º de 1913

Jorge A. Mitchell, Elias D. Arambarri, gerentes



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

399 - BARTOLOMÉ MITRE - 399

SUCURSALES:—B. de Irigoyen 1138; Santa Fé 2122; Montes de Oca 701 (B. al Norte); Sarmiento 2799 (Once); Almirante Brown 1159 (Boca).

MONTEVIDEO—Sucursal: Cerrito No. 203.—Agencia: Río Negro No. 5.

Rosario, Bahía Blanca, Mendoza, Concordia, Tucumán, Paraná, Córdoba, Montevideo, Paisandú, Salto Oriental, São Paulo, Santos, Pará, Pernambuco, Rio Janeiro, Bahía, Curitiba, Manaus, Victoria (Brasil), Valparaíso, Londres, París, Amberes, Agencia Nueva York.

Letras de cambio, Cartas de crédito, Transferencias telegráficas, Compra y venta de títulos, Cobranzas de cupones y dividendos, Títulos en custodia, Descuentos, Cobranzas de letras y pagarés.

DEPOSITOS Á PLAZO 3 MESES ORO Y MILEGAL

" " " 6 " "

" " " 12 " "

Se reciben depósitos en Caja de Ahorros en las Sucursales Once de Septiembre, calle Santa Fé, calle Bernardo de Irigoyen, Boca del Riachuelo y B. al Norte.

Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1911.

James Dey y Harry Scott, gerentes

HOTEL

PUENTE del INCA

Baños Termiales

Para informes: Cía. de Hoteles Sud Americanos
FLORIDA 753

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado	\$ 125.000.000 —
" emitido	\$ 50.000.000 —
" de la Sección Crédito Hipotecario	\$ 25.000.000 —
" realizado	\$ 56.614.145 —
Fondo de Reserva	\$ 3.624.316 —

CASA MATRIZ: La Plata

CASA BUENOS AIRES: San Martín 133-39 y Bm. Mitre 455

56 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires

Corresponsales en los demás pueblos de la Provincia y en los principales puntos del Interior de la República y Territorios Nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia y de Italia que tienen Oficina Postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantía hipotecaria en efectivo y en Bonos pagaderos en 33 años.

ABONA		Annual
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado	1 %	%
En Caja de Ahorros hasta 10.000 \$ y después de 60 días	4 %	%
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 \$	4 %	%
Depósitos á plazo fijo de 30 días	2 %	%
" " " 60 "	3 %	%
" " " 90 "	3 1/2 %	%
Mayor plazo	Convenc.	

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente % y oro sellado 8 %

Buenos Aires, Junio 1.º de 1913.

VIRGINIO MAFFEI, Gerente

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Capital invertido y suscrito £ 1.000.000 esterlinas. Siniestros pagados £ 27.000.000 esterlinas.

Los siniestros son liquidados con prontitud y liberalidad

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Bartolomé Mitre 556 — Unión Telef. 485, Avenida

Se reciben solicitudes para agentes en las provincias en donde no está representada la Sociedad.

